



Lecturas comprensivas

5º y 6º primaria

Invierno

a color

Incluye temática

EMOCIONES

Un invierno mágico en el bosque

Había una vez en un bosque cubierto de nieve, un pequeño conejo llamado Mico. Mico vivía con su familia en una acogedora madriguera. Le gustaba mucho el invierno porque podía jugar en la nieve y deslizarse por las colinas heladas. Un día, mientras exploraba, Mico encontró una pista de huellas misteriosas. Curioso, decidió seguir las huellas para ver a dónde lo llevaban. Las huellas lo condujeron hasta un enorme árbol. Alrededor del árbol, la nieve brillaba como si estuviera llena de pequeñas estrellas. "¡Qué hermosa! ¡Mico mientras se acercaba. De repente, escuchó un ruido seco que decía: "Hola, pequeño conejo!" Mico se asustó y se escondió en su madriguera. "¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?" Mico miró hacia arriba y vio a una lufa que estaba en una rama. "Hola, señor Bicho", respondió Mico. "¿En qué son estas caparinas del invierno? ¿Van cada año para asegurarse que el bosque está tranquilo y bonito?" Mico estaba fascinado. "¡Puedo ayudarte!", preguntó emocionado. El Bicho asintió y explicó que las caparinas del invierno solo se muestran a aquellos

que eran amables y respetuosos con la naturaleza. Mico, que siempre cuidaba del bosque, decidió ir en la nieve, mostrando su amor por el bosque. Al caer la noche, las luces alrededor del árbol brillaban más intensamente. Eran "¡Gracias, Mico, por cuidar nuestro hogar", dijo. "¡Queremos regalarte un deseo!" Mico siempre era un momento y luego dijo: "Deseo que el espíritu se vaya y concorde su deseo. Desde ahora que fue un lugar de paz y armonía, y recordarlo aquel momento mágico cuando comprendió la importancia de cuidar su naturaleza. Una decisión que le sirvió de ejemplo para todos los demás."

Dicas le pensó por un momento y con un poco de duda, aceptó. Ana y sus amigos se llevaron a un lugar donde la nieve era suave y lo pendiente no era muy pronunciado. Ana le mostró cómo ponerse los esquís y cómo mantener el equilibrio. Al principio, Lucas se tambaleó y cayó un par de veces, pero sus amigos le animaron y aplaudieron cada pequeño avance que hacía. Poco a poco, Lucas comenzó a sentirse más seguro. Con cada intento, le sonreían en su rostro cálido, y sabía que la había estado pasando conmigo a distancia. Al final del día, Lucas logró bajar la cima de la pequeña colina hasta el fondo sin caer. Sus amigos lo felicitaron con vitores y lo felicitaron por su victoria. En la noche, mientras todos estaban alrededor del fuego, Ana le dijo a Lucas: "¡Fue muy divertido! A veces lo único que necesitamos es un poco de confianza y amigos que nos apoyen." Desde ese día, Lucas se convirtió en un experto en esquí y sus amigos lo felicitaron con vitores y lo felicitaron por su victoria.

El miedo de Lucas

Había una vez un niño llamado Lucas que vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas nevadas. Todos los días, sus amigos corrían con sus patines de hielo por el parque del pueblo por las laderas nevadas. Lucas siempre se quedaba en casa leyendo libros y escuchando música. Lucas sentía un miedo extraño y extraño, así que siempre se quedaba en casa. Un día, su mejor amigo Ana le invitó a uno de sus amigos "Ana divertida!" le dijo Ana con decisión. Quería pasar tiempo con sus amigos y no quería perderse todas las historias emocionantes que le contaban. El primer día, mientras todos se preparaban para salir, Lucas se quedó en la casa recordando por qué tenía ese miedo. Ana le animó a entenderlo, pero él que Lucas se sintiera molesto así que propuso una solución: "¿Qué tal si le enseñamos a alguien en una colina pequeña y segura? No tenemos miedo, pero que no

1. ¿Por qué le gustaba a Mico el invierno?

2. ¿Qué encontró Mico mientras exploraba el bosque?

3. ¿Quién habló con Mico cuando llegó al árbol y qué le explicó sobre las huellas misteriosas?

4. ¿Qué hizo Mico mientras esperaba a las caparinas del invierno?

5. ¿Cuál fue el deseo que Mico pidió al espíritu del invierno y qué efecto tuvo en el bosque?

1. ¿Por qué Lucas decidió ir en un día en el que había mucha nieve y que pensaba en esquiar?

2. ¿Qué hizo Ana para ayudar a Lucas a superar su miedo a esquiar?

3. ¿Cómo se comportaron los amigos de Lucas cuando él empezó a mejorar en el esquí?

4. ¿Qué le enseñó la experiencia en la montaña a Lucas sobre sus miedos?

5. ¿Cómo cambió la actitud de Lucas hacia el invierno y las aventuras en la nieve después de su experiencia?

en blanco y negro

Imágenes de www.canva.com
Fuente de www.canva.com
Fuente cursiva "Little Days" de www.dafont.es





Valledelinvierno

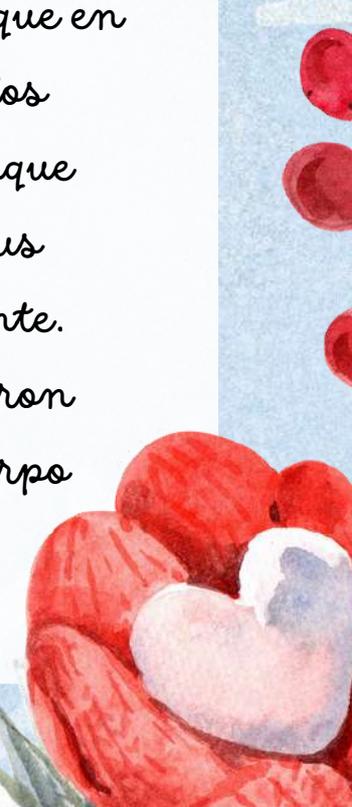
Había una vez un pequeño pueblo llamado Valledelinvierno, donde la llegada del invierno era un acontecimiento mágico. Los niños esperaban ansiosos la primera nevada porque sabían que significaba diversión y aventuras. Durante esta estación, el paisaje cambiaba completamente, cubriéndose de un manto blanco que brillaba bajo el sol.

Ana y Luis eran hermanos y les encantaba salir a jugar en la nieve. Una mañana, después de un gran desayuno caliente, se pusieron sus abrigos, guantes y bufandas, listos para explorar el mundo invernal. Al salir de casa, el aire frío les dibujó sonrisas en el rostro y sus pasos crujían sobre la nieve fresca.

Primero, se dirigieron al parque del pueblo, que en invierno se transformaba en un lugar mágico. Los árboles estaban cubiertos de escarcha, y el estanque estaba congelado. Allí, se encontraron con sus amigos para hacer un muñeco de nieve gigante.



Con mucho esfuerzo y diversión, rodaron grandes bolas de nieve para formar el cuerpo y la cabeza. Luego, encontraron una zanahoria para la nariz y piedras





pequeñas para los ojos y la boca. Al final, su muñeco de nieve estaba listo, luciendo una bufanda vieja que Ana había traído.

Después de terminar el muñeco de nieve, decidieron deslizarse por la gran colina del parque. Luis llevaba un trineo rojo que había sido de su abuelo, y todos tomaron turnos para lanzarse cuesta abajo, riendo y gritando de emoción. La colina resonaba con sus carcajadas mientras el viento helado les despeinaba. Cuando el sol comenzó a ocultarse, el grupo regresó al hogar de Ana y Luis, donde su mamá les esperaba con una sorpresa especial: chocolate caliente con malvaviscos. Sentados alrededor de la chimenea, compartieron historias y planearon nuevas aventuras para el día siguiente.

La magia del invierno en Valledel invierno no solo estaba en la nieve y el frío, sino en los momentos especiales que unían a todos. Cada copo de nieve que caía era un recordatorio de la belleza y la alegría que traía esta estación, y Ana y Luis sabían que cada invierno traería nuevas oportunidades para crear recuerdos inolvidables. Y así, con el corazón calentito y una sonrisa en el rostro, se despidieron de otro día maravilloso en su querido pueblo.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué los niños de Valledel invierno esperaban con ansias la llegada del invierno?

2. ¿Qué actividades realizaron Ana y Luis en el parque junto a sus amigos?

3. Describe cómo construyeron el muñeco de nieve y qué materiales usaron para decorarlo.

4. ¿Qué objeto especial utilizó Luis para deslizarse por la colina y a quién pertenecía originalmente?

5. ¿Qué sorpresa les tenía preparada la mamá de Ana y Luis al regresar a casa?





Un invierno mágico en el bosque

Había una vez, en un bosque cubierto de nieve, un pequeño conejo llamado Nico. Nico vivía con su familia en una acogedora madriguera. Le gustaba mucho el invierno porque podía jugar en la nieve y deslizarse por las colinas heladas. Un día, mientras exploraba, Nico encontró una pista de huellas misteriosas. Curioso, decidió seguir las huellas para ver a dónde lo llevaban. Las huellas lo condujeron hasta un enorme árbol.

Alrededor del árbol, la nieve brillaba como si estuviera llena de pequeñas estrellas. "¡Qué hermoso!", pensó Nico mientras se acercaba. De repente, escuchó una voz suave que decía: "Hola, pequeño conejo". Sorprendido, Nico miró hacia arriba y vio a un búho sabio posado en una rama.

"Hola, señor Búho", respondió Nico, "¿De quién son estas huellas?". El búho sonrió y respondió: "Son de los espíritus del invierno. Vienen cada año para asegurar que el bosque esté tranquilo y sereno". Nico estaba fascinado. "¿Puedo conocerlos?", preguntó emocionado.

El búho asintió y explicó que los espíritus del invierno solo se mostraban a aquellos





que eran amables y respetuosos con la naturaleza. Nico, que siempre cuidaba del bosque, decidió esperar pacientemente. Mientras tanto, cantó canciones y jugó en la nieve, mostrando su amor por el bosque.

Al caer la noche, las luces alrededor del árbol comenzaron a brillar aún más intensamente. De repente, apareció una figura luminosa, un espíritu del invierno. "Gracias, Nico, por cuidar nuestro hogar", dijo el espíritu. "Queremos regalarte un deseo".

Nico pensó por un momento y luego dijo: "Deseo que el bosque siempre sea un lugar seguro para todos los animales". El espíritu sonrió y concedió su deseo. Desde entonces, el bosque fue un lugar de paz y armonía, y Nico siempre recordaba aquel encuentro mágico cada invierno.

Y así, Nico comprendió la importancia de cuidar su entorno, no solo en invierno, sino durante todo el año.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué le gustaba a Nico el invierno?

2. ¿Qué encontró Nico mientras exploraba el bosque?

3. ¿Quién habló con Nico cuando llegó al árbol y qué le explicó sobre las huellas misteriosas?

4. ¿Qué hizo Nico mientras esperaba a los espíritus del invierno?

5. ¿Cuál fue el deseo que Nico pidió al espíritu del invierno y qué efecto tuvo en el bosque?



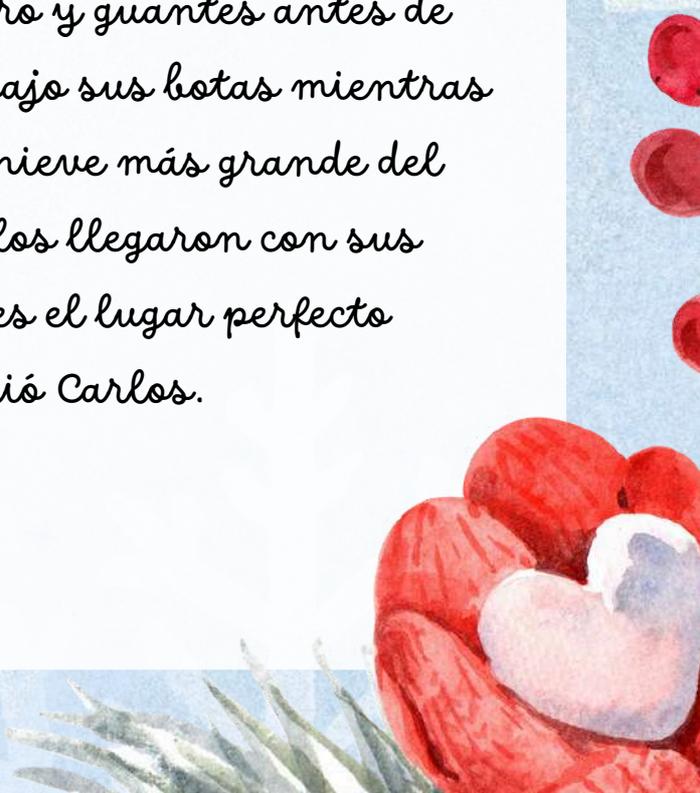


El invierno de Miguel

En lo profundo del bosque, el invierno había llegado con su manto blanco. Los copos de nieve caían suavemente sobre los árboles, cubriendo las ramas con una capa brillante. Los animales del bosque se preparaban para el frío. El conejo, con su pelaje espeso, saltaba felizmente dejando huellas en la nieve. Cerca de allí, un zorro rojo observaba con curiosidad.

En una pequeña cabaña al borde del bosque, vivía una familia. El pequeño Miguel miraba por la ventana maravillado. "¡Mira, mamá, todo está cubierto de nieve!", exclamó con emoción. Su madre sonrió mientras preparaba chocolate caliente en la cocina. "Es el momento perfecto para salir a jugar", respondió ella.

Miguel se puso su abrigo, gorro y guantes antes de salir corriendo. La nieve crujía bajo sus botas mientras él intentaba hacer el muñeco de nieve más grande del mundo. Sus amigos Ana y Carlos llegaron con sus trineos. "Vamos a la colina, es el lugar perfecto para deslizarse", sugirió Carlos.





Los tres niños subieron la colina, riendo y hablando del invierno. Una vez en la cima, se montaron en sus trineos y se lanzaron cuesta abajo. El viento les acariciaba la cara y sus risas resonaban en el aire gélido. "¡Otra vez!", gritó Ana al llegar al final, y todos subieron de nuevo.

Mientras jugaban, observaron a un grupo de pájaros buscando comida. "Debemos ayudarles", dijo Miguel. Los niños decidieron dejar algunas semillas cerca de los árboles. "Así tendrán algo para comer", añadió Ana con una sonrisa.

El sol comenzó a ocultarse, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y rosados. Los niños regresaron a la cabaña, donde el calor del hogar les recibió con un abrazo cálido. Se sentaron junto a la chimenea, disfrutando del chocolate caliente que la madre de Miguel había preparado.

Miguel miró a sus amigos y dijo: "El invierno es realmente mágico". Ana asintió: "Sí, pero lo mejor es compartirlo juntos". Los tres amigos se pusieron a imaginar las aventuras que vivirían el próximo día de invierno. Aunque hacía frío afuera, dentro de la cabaña todo era cálido y lleno de amistad.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Cómo se preparaban los animales del bosque para el invierno según el texto?

2. ¿Qué hizo Miguel antes de salir a jugar en la nieve?

3. ¿Qué actividad sugirió Carlos que hicieran junto a sus amigos Ana y Miguel?

4. ¿Cómo decidieron los niños ayudar a los pájaros que vieron mientras jugaban?

5. ¿Cuál fue la reacción de Miguel al observar el paisaje nevado desde la ventana de la cabaña?





Aventura en la nieve

Había una vez una familia llamada Martínez que vivía en una ciudad muy soleada. Un día, decidieron ir de vacaciones a las montañas para esquiar en la nieve. Los niños, Sofía y Diego, estaban muy emocionados porque nunca antes habían visto la nieve.

Después de un largo viaje en auto, finalmente llegaron a una cabaña acogedora rodeada de árboles cubiertos de blanco. Al día siguiente, se despertaron temprano y se pusieron sus abrigos, guantes y gorros. ¡Estaban listos para la aventura!

Primero, tomaron una lección con un instructor llamado Juan. Él les enseñó cómo ponerse los esquís y cómo mantenerse en equilibrio. Sofía era un poco nerviosa, pero Diego estaba ansioso por comenzar a deslizarse. Juan les mostró cómo hacer giros y detenerse con cuidado.



Sofía y Diego comenzaron en una colina pequeña. Al principio, se cayeron algunas veces, pero no se desanimaron. Con cada intento, mejoraban y se divertían más. Sus padres, que también estaban aprendiendo, les animaban desde abajo.





A la hora del almuerzo, la familia se reunió en la cabaña para comer chocolate caliente y bocadillos. Mientras descansaban, compartieron historias divertidas sobre sus caídas y progresos en la nieve.

Por la tarde, volvieron a las pistas. Esta vez, los niños se sintieron más seguros y lograron bajar por una colina más grande. Sofía gritaba de felicidad mientras el viento le acariciaba el rostro, y Diego competía con su papá para ver quién llegaba primero al pie de la montaña.

El día terminó con una guerra de bolas de nieve. Todos reían y corrían, disfrutando del tiempo juntos. La mamá, que no había participado en las carreras, se unió a la diversión lanzando una bola de nieve sorpresa a papá.

Esa noche, exhaustos pero felices, se acurrucaron junto a la chimenea. Sofía y Diego no podían dejar de hablar sobre lo increíble que había sido su primer día esquiando. Soñaron con todas las aventuras que les esperaban en los próximos días en la nieve.

Y así, la familia Martínez descubrió una nueva pasión, prometiendo regresar cada año para seguir disfrutando de la magia de las montañas nevadas. Fin.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

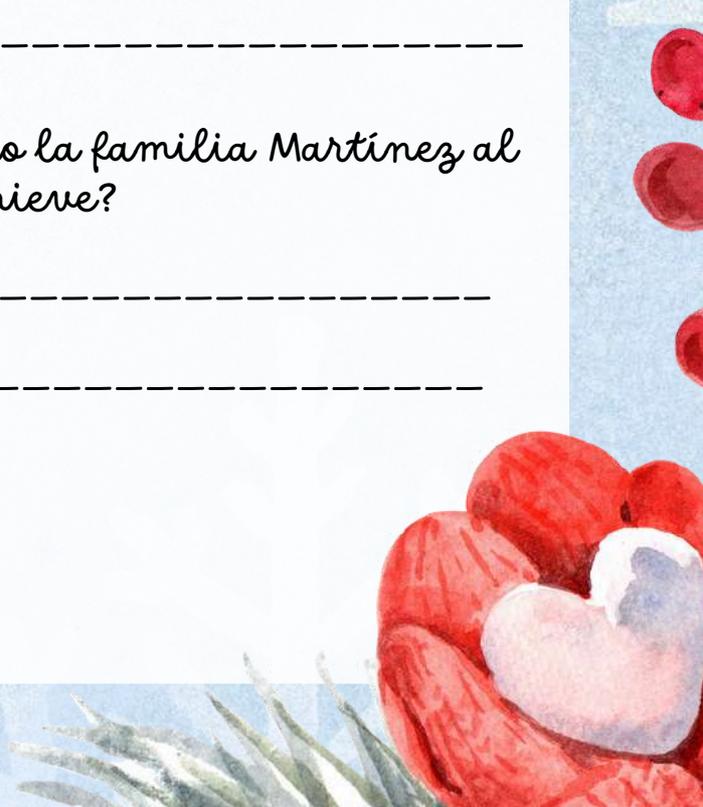
1. ¿Por qué estaban emocionados Sofía y Diego antes de ir de vacaciones?

2. ¿Qué les enseñó Juan, el instructor, a Sofía y Diego durante su lección de esquí?

3. ¿Cómo reaccionaron Sofía y Diego al caerse mientras esquiaban por primera vez?

4. ¿Qué actividad divertida hizo la familia Martínez al final del día?

5. ¿Cuál fue la promesa que hizo la familia Martínez al final de sus vacaciones en la nieve?





Regreso al aula

Era el primer día de clase después de las vacaciones de Navidad y los niños y niñas estaban emocionados. Clara llegó al colegio con una gran sonrisa, llevando una mochila nueva que le había traído Papá Noel. Al entrar al aula, vio a su amigo Pedro, quien le mostró orgulloso un lápiz con luces que había recibido como regalo. Todos los compañeros se reunieron en círculo para contar sus aventuras navideñas. Marta habló sobre cómo había hecho un muñeco de nieve gigante, mientras que Luis contó que había visitado a sus abuelos en el campo y había aprendido a montar a caballo.

La maestra, la señorita Ana, les dio la bienvenida y les preguntó qué les gustaría aprender en este nuevo trimestre. Todos estaban ansiosos por descubrir nuevas cosas y compartir más momentos juntos. Fue un regreso a clases lleno de alegría y nuevas esperanzas para el año que comenzaba. Clara levantó la mano y dijo que le encantaría aprender sobre los planetas y el espacio. Pedro, emocionado, añadió que quería hacer experimentos científicos. Marta, siempre creativa, propuso que podrían tener una clase de arte donde pudieran pintar





y hacer manualidades.

La señorita Ana sonrió y tomó nota de todas las ideas. Después, les habló de un proyecto especial en el que todos trabajarían juntos. Se trataba de crear un mural que representara sus sueños para el futuro. Los niños se miraron unos a otros, llenos de entusiasmo. Luis sugirió que cada uno dibujara algo que deseara ser cuando creciera. Así, la clase se llenó de risas y charlas mientras los niños compartían sus sueños.

Clara quería ser astronauta, Pedro soñaba con ser inventor, Marta imaginaba ser una famosa artista, y Luis deseaba ser veterinario. La maestra les animó a que no solo dibujaran, sino que también escribieran una pequeña descripción de sus sueños. Cada niño se sumergió en su tarea, concentrado en plasmar sus ideas en papel. El aula se convirtió en un lugar de creatividad y colaboración.

Durante el recreo, los niños jugaron en el patio. Clara y Marta formaron un equipo para jugar al escondite, mientras que Pedro y Luis decidieron jugar al fútbol. Las risas resonaban en el aire fresco de enero, y todo parecía perfecto. Después de un rato, se sentaron todos juntos en el césped para comer sus almuerzos.





Clara compartió su bocadillo de galletas, y todos disfrutaron de un momento de camaradería.

Al volver al aula, la señorita Ana les pidió que compartieran sus dibujos. Uno a uno, los niños se levantaron y mostraron sus creaciones. Las descripciones eran conmovedoras y llenas de imaginación. La maestra destacó lo importante que es perseguir los sueños y cómo cada uno de ellos tiene el potencial de hacer algo increíble en el futuro.

El timbre sonó, marcando el final de la jornada escolar. Los niños salieron del aula con sonrisas y promesas de un nuevo día lleno de aventuras por venir. Clara se sintió feliz, no solo por los regalos de Navidad, sino por tener amigos tan maravillosos y una maestra que creía en ellos.

Mientras caminaba hacia casa, pensaba en todo lo que había aprendido ese día y en lo emocionada que estaba por el trimestre que comenzaba. Sabía que, juntos, podrían hacer grandes cosas y que siempre habría más historias que contar y sueños que alcanzar. Así, con el corazón lleno de esperanza, Clara dio un paso firme hacia el futuro, lista para lo que estaba por venir.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

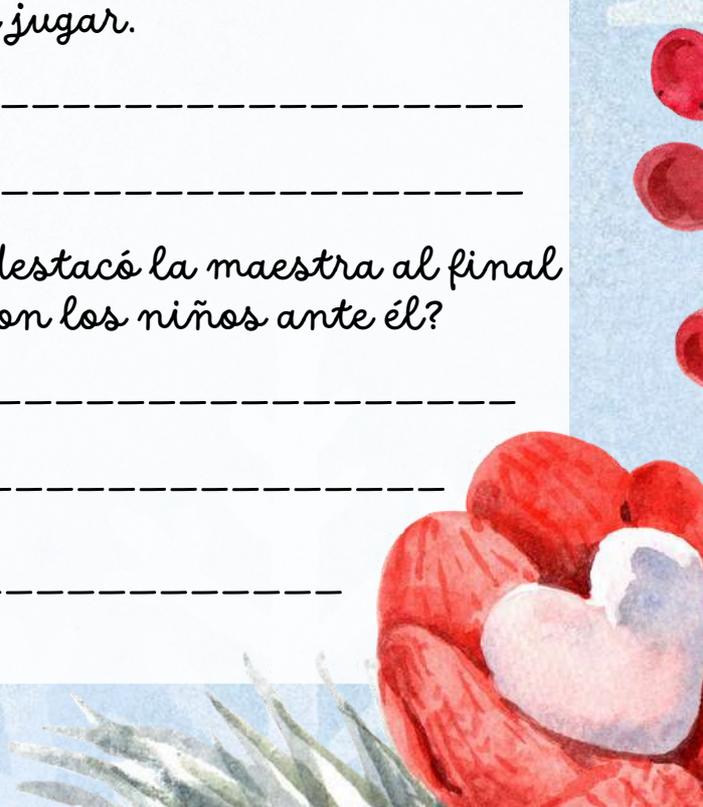
1. ¿Qué regalo recibió Clara de Papá Noel y cómo se sintió al respecto al llegar al colegio?

2. ¿Qué actividad propuso la señorita Ana para que los niños trabajaran juntos y qué representaría esta actividad?

3. ¿Cuáles eran los sueños futuros de Clara, Pedro, Marta y Luis, y cómo los expresaron en clase

4. Describe cómo pasaron el recreo Clara, Marta, Pedro y Luis, y qué hicieron después de jugar.

5. ¿Qué mensaje importante destacó la maestra al final de la clase y cómo reaccionaron los niños ante él?





Sofía y Lucas

En un pequeño pueblo cubierto de nieve, donde los copos caían suavemente desde el cielo, vivía una niña llamada Sofía. A Sofía le encantaba el invierno porque podía jugar con sus amigos en la nieve, construir muñecos de nieve y deslizarse en su trineo cuesta abajo. Sin embargo, el invierno también traía días más cortos y noches más largas, lo que a veces hacía que Sofía se sintiera un poco triste.

Un día, mientras miraba por la ventana viendo cómo la nieve cubría los árboles, Sofía sintió una mezcla de emociones. Su corazón estaba lleno de alegría porque pronto llegaría la Navidad, y con ella, los regalos y las luces brillantes adornando las casas. Pero también sentía un poco de tristeza porque hacía mucho frío y no podía salir a jugar tanto como le gustaría.

Sofía sabía que las emociones eran como el clima del invierno: a veces cambiaban rápidamente. Recordó lo que su mamá siempre le decía: "Está bien sentir diferentes emociones, lo importante es entenderlas y saber que todas son parte de nosotros". Así que decidió escribir en su diario sobre cómo se sentía.





Un día, mientras paseaba con su perro Max por el bosque nevado, Sofía se encontró con su amigo Lucas. Lucas también parecía un poco desanimado. "¿Qué te pasa, Lucas?", preguntó Sofía. Lucas le explicó que se sentía solo porque su familia no podía visitarles este invierno. Sofía escuchó atentamente y le dijo: "Entiendo cómo te sientes. A veces, el invierno puede hacernos sentir un poco solos, pero recuerda que siempre podemos encontrar nuevas formas de sentirnos conectados".

Juntos, Sofía y Lucas decidieron hacer una videollamada con la familia de Lucas y compartir historias y risas. Después de la llamada, Lucas se sintió mucho más feliz.

A medida que pasaban los días, Sofía descubrió que compartir sus emociones con sus amigos y familiares la hacía sentir mejor. Aprendió que no estaba sola y que, como los copos de nieve, cada emoción era única y especial. También entendió que el invierno, con su frío y su belleza, era la época perfecta para acurrucarse bajo una manta con una taza de chocolate caliente y un buen libro.





Al final, Sofía supo que las emociones eran como el invierno: a veces frías y otras veces llenas de calidez, pero siempre importantes. Así, mientras el invierno continuaba, Sofía disfrutó de cada día, sabiendo que sus emociones eran parte de lo que la hacía ser quien era.

Y así, en su pequeño pueblo cubierto de nieve, Sofía aprendió que el invierno no solo traía frío, sino también la oportunidad de descubrir sus propias emociones y cómo compartirlas con los demás podía hacer que el mundo fuera un lugar más cálido y amoroso.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué a Sofía le gustaba el invierno y qué actividades disfrutaba hacer durante esta temporada?

2. ¿Qué sentimientos tenía Sofía al mirar por la ventana la nieve, y cómo logró entenderlos mejor?

3. ¿Qué consejo le daba la mamá de Sofía sobre las emociones, y cómo lo aplicó Sofía en su vida diaria?

4. ¿Cómo ayudó Sofía a su amigo Lucas a sentirse mejor cuando él estaba desanimado?

5. ¿Qué lecciones aprendió Sofía sobre sus emociones y el invierno a lo largo de la historia?





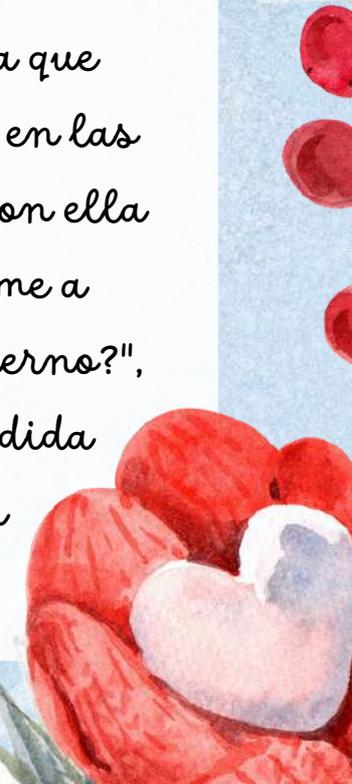
La soledad de Clara

En un pequeño pueblo rodeado de montañas nevadas, vivía una niña llamada Clara. Clara tenía diez años y le encantaba el invierno. Le gustaba ver cómo los copos de nieve caían suavemente desde el cielo, cubriendo todo con un manto blanco y brillante. Sin embargo, a pesar de la belleza del invierno, Clara se sentía sola en su colegio.

Cada mañana, Clara se ponía su abrigo rojo y sus botas de nieve antes de salir de casa. Caminaba despacio por las calles cubiertas de nieve, disfrutando del crujido bajo sus pies. Al llegar al colegio, veía a sus compañeros jugando en el patio. Algunos hacían muñecos de nieve, mientras otros lanzaban bolas de nieve y reían alegremente. Pero Clara se quedaba a un lado, observando desde la distancia.



En clase, su maestra, la señora Gómez, notaba que Clara estaba callada y que no participaba mucho en las actividades grupales. Un día, decidió hablar con ella después de clase. "Clara, ¿te gustaría ayudarme a decorar la clase para el festival de invierno?", le preguntó amablemente. Clara, sorprendida por la invitación, asintió con una pequeña sonrisa.



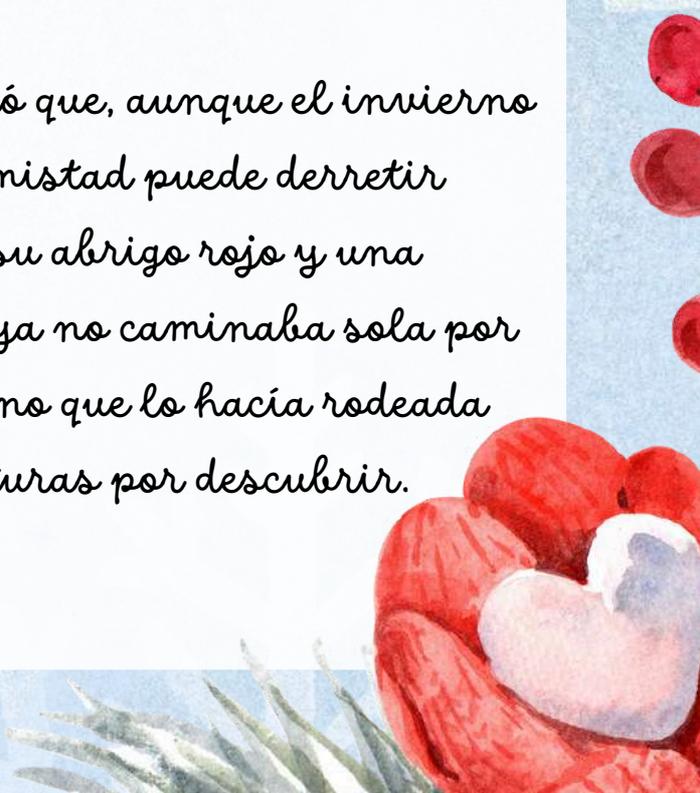


Esa tarde, Clara y la señora Gómez decoraron el aula con guirnaldas de papel y copos de nieve de colores. Mientras trabajaban, la maestra le contó historias sobre sus propias experiencias de infancia y le preguntó sobre sus intereses. Clara se sintió escuchada y poco a poco fue abriéndose.

Al día siguiente, la señora Gómez organizó un juego de búsqueda del tesoro en la nieve, donde todos debían trabajar en equipo. Clara fue emparejada con Sofía, una compañera de clase que siempre estaba rodeada de amigos. Al principio, Clara estaba nerviosa, pero Sofía la animó y juntas encontraron varias pistas escondidas.

Para sorpresa de Clara, al finalizar el juego, Sofía la invitó a jugar con su grupo de amigos. Por primera vez, Clara se sintió incluida y feliz. A medida que pasaban los días, Clara descubrió que no estaba tan sola como pensaba. Hacer nuevos amigos le ayudó a disfrutar del invierno aún más.

Con el tiempo, Clara aprendió que, aunque el invierno puede ser frío, la calidez de la amistad puede derretir cualquier soledad. Y así, con su abrigo rojo y una sonrisa en el rostro, Clara ya no caminaba sola por las calles nevadas, sino que lo hacía rodeada de nuevos amigos y aventuras por descubrir.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Qué le gustaba hacer a Clara mientras caminaba por las calles cubiertas de nieve?

2. ¿Cómo se sentía Clara en el colegio y por qué?

3. ¿Qué hizo la señora Gómez para ayudar a Clara a sentirse más incluida?

4. ¿Quién fue la compañera de clase que animó a Clara durante el juego de búsqueda del tesoro?

5. ¿Qué aprendió Clara sobre la amistad al final del texto?





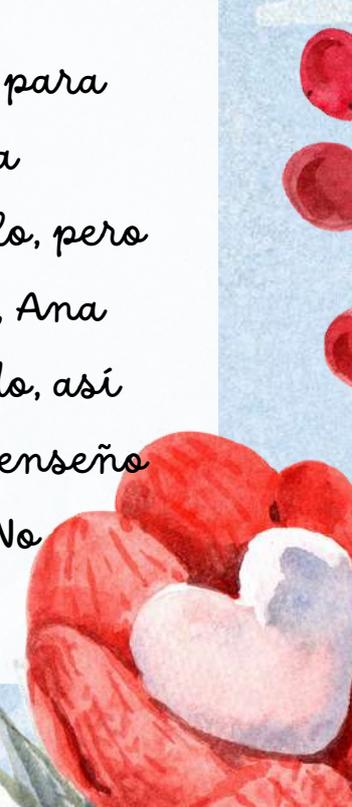
El miedo de Lucas

Había una vez un niño llamado Lucas que vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas nevadas. Todos los inviernos, sus amigos esperaban con ansias la temporada de esquí para deslizarse por las laderas cubiertas de nieve. Sin embargo, Lucas sentía un nudo en el estómago cada vez que pensaba en esquiar. Le daba miedo caerse y lastimarse, así que siempre encontraba una excusa para no ir con ellos.

Un día, su mejor amiga, Ana, lo invitó a una excursión de fin de semana en la montaña con el resto de sus amigos. "¡Será divertido!", le dijo Ana con entusiasmo. Al principio, Lucas dudó, pero finalmente decidió ir. Quería pasar tiempo con sus amigos y no quería perderse todas las historias emocionantes que siempre contaban después.



El primer día, mientras todos se preparaban para esquiar, Lucas se quedó en la cabaña viendo por la ventana. Sus amigos lo animaron a intentarlo, pero él estaba demasiado asustado. Sin embargo, Ana no quería que Lucas se sintiera excluido, así que propuso una solución: "¿Qué tal si te enseño a esquiar en una colina pequeña y segura? No tienes que hacer nada que no quieras."





Lucas lo pensó por un momento y, con un poco de duda, aceptó. Ana y los demás amigos lo llevaron a un lugar donde la nieve era suave y la pendiente no era muy pronunciada. Ana le mostró cómo ponerse los esquís y cómo mantener el equilibrio. Al principio, Lucas se tambaleó y cayó un par de veces, pero sus amigos lo animaron y aplaudieron cada pequeño avance que hacía.

Poco a poco, Lucas comenzó a sentirse más seguro. Con cada intento, la sonrisa en su rostro crecía, y el miedo que lo había estado frenando comenzó a desvanecerse. Al final del día, Lucas logró esquiar desde la cima de la pequeña colina hasta el fondo sin caerse. Sus amigos lo recibieron con vitores y lo felicitaron por su valentía.

Esa noche, mientras todos estaban alrededor de la chimenea, Ana le dijo a Lucas: "Estoy muy orgullosa de ti. A veces, lo único que necesitamos es un poco de confianza y amigos que nos apoyen." Lucas sonrió y se dio cuenta de que, con el apoyo de sus amigos, podía superar cualquier miedo que tuviera.

Desde entonces, cada vez que Lucas siente miedo, recuerda ese día en la nieve y cómo logró superarlo. Ahora, espera con ansias el invierno y las aventuras en la nieve junto a sus amigos.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

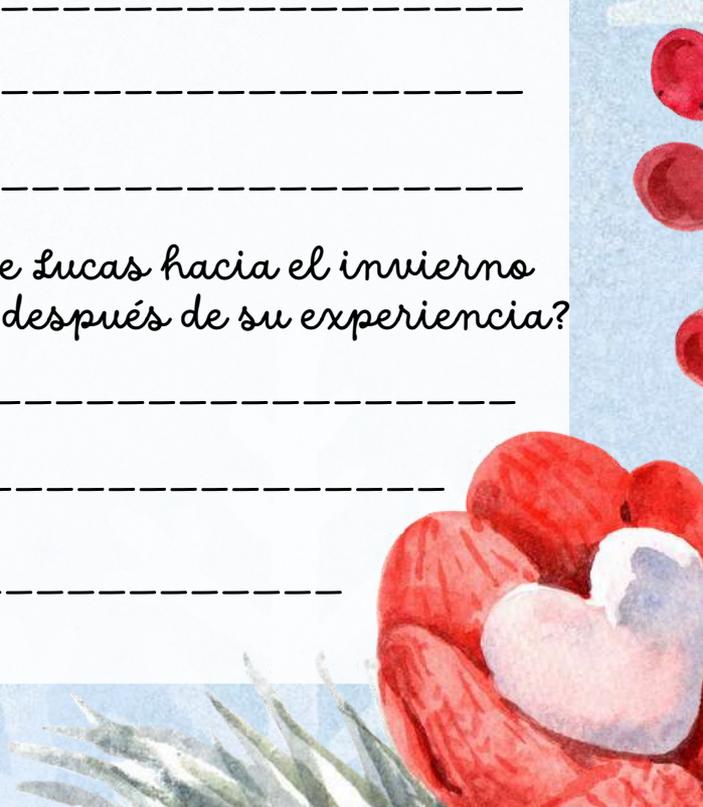
1. ¿Por qué Lucas sentía un nudo en el estómago cada vez que pensaba en esquiar?

2. ¿Qué hizo Ana para ayudar a Lucas a superar su miedo a esquiar?

3. ¿Cómo reaccionaron los amigos de Lucas cuando él empezó a mejorar en el esquí?

4. ¿Qué le enseñó la experiencia en la montaña a Lucas sobre sus miedos?

5. ¿Cómo cambió la actitud de Lucas hacia el invierno y las aventuras en la nieve después de su experiencia?





La gran idea de Clara

En el pequeño pueblo de Valle Nevado, el invierno había llegado con su manto blanco, cubriendo todo con una capa suave de nieve. Las calles estaban llenas de niños que jugaban felices, y entre ellos estaba Sara, una chica de 10 años con una sonrisa que iluminaba incluso los días más fríos. Sara siempre veía el lado positivo de las cosas y tenía el don de hacer que todo el mundo se sintiera mejor.

Un día, mientras jugaba en el parque con sus amigas, notó que algo no estaba bien. Sus amigas, Carla y Ana, estaban discutiendo acaloradamente sobre quién había ganado el último juego de trineos. Sara, siempre optimista, decidió intervenir. "Chicas, ¿por qué no hacemos una competencia de nuevo? Así podemos divertirnos y resolver esto de una vez", sugirió con entusiasmo.

Carla, con los brazos cruzados y el ceño fruncido, respondió: "No quiero. Ana siempre hace trampa."

Ana, ofendida, replicó: "¡Eso no es cierto! Solo porque soy mejor no significa que hago trampa." Sara sabía que tenía que pensar en algo que pudiera unir las de nuevo.





Con una mirada traviesa, Sara dijo: "Tengo una idea. ¿Qué tal si hacemos una carrera de trineos en equipos? Carla, tú y yo contra Ana y Paula. Así, todas podremos disfrutar y aprender unas de otras." Las dos amigas se miraron, aún con dudas, pero la sonrisa de Sara era contagiosa.

La carrera comenzó y el parque se llenó de risas y gritos de emoción. La nieve crujía bajo los trineos y Sara, con sus palabras amables, animaba a todos. Al final, no importaba quién ganara, porque lo que realmente importaba era que todas se estaban divirtiendo juntas.

Cuando la carrera terminó, Carla y Ana se abrazaron, riendo por la experiencia compartida. "¡Fue muy divertido!", exclamó Carla. "Sí, ha sido el mejor día de invierno", añadió Ana, sonriendo. Sara se sintió feliz al ver que sus amigas habían superado sus diferencias.

De regreso a casa, todas se prometieron que siempre intentarían resolver sus problemas hablando y jugando juntas, al igual que aquel día en el parque. Gracias a la cálida amistad y al optimismo de Sara, el invierno en Valle Nevado se convirtió en una temporada llena de alegría y unión.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Qué características describen a Sara en el texto y cómo afectan a su relación con sus amigas?

2. ¿Qué problema surge entre Carla y Ana, y cómo decide Sara intervenir para resolverlo?

3. ¿Cuál es la propuesta de Sara para solucionar el conflicto entre sus amigas, y cómo reaccionan inicialmente Carla y Ana?

4. Describe cómo se desarrolla la carrera de trineos y qué impacto tiene en la relación entre Carla y Ana.

5. ¿Qué lección aprenden las amigas al final del día y cómo influye esto en su amistad futura?





La rabia de Luis

Había una vez un chico llamado Marcos que adoraba jugar al baloncesto. Durante el invierno, aunque hacía mucho frío, él siempre estaba dispuesto a salir a la cancha con su equipo. Su mejor amigo, Luis, también era parte del equipo y juntos soñaban con ganar el torneo de la escuela. Sin embargo, últimamente no estaban teniendo mucha suerte.

Un sábado por la mañana, el equipo de Marcos y Luis tenía un partido importante. Habían entrenado duro toda la semana y estaban llenos de esperanza. Pero a medida que avanzaba el partido, el otro equipo comenzó a tomar la delantera. Luis, que era muy competitivo, empezó a sentirse frustrado. Cada vez que fallaba un tiro, su enfado crecía más y más.

Al final del primer tiempo, el equipo de Marcos iba perdiendo. Luis tiró la toalla al suelo con irritación y se sentó en el banco, cruzando los brazos con el ceño fruncido. Marcos se dio cuenta de que su amigo estaba realmente molesto y decidió hacer algo al respecto. Se acercó a Luis y le dio una palmadita en el hombro.

"¡Vamos, Luis! No te preocupes tanto. Recuerda que lo importante es divertirnos y dar lo mejor de nosotros," dijo Marcos con una sonrisa.





Luis suspiró, mirando a Marcos con una expresión de frustración. "Pero siempre perdemos, y eso me enoja," respondió.

Marcos pensó un momento y luego dijo, "Mira, sé que perder no es divertido, pero cada partido es una oportunidad para aprender. ¿Por qué no intentamos disfrutar el juego sin preocuparnos tanto por el marcador?" Luis se quedó pensando. Sus palabras tenían sentido, y la amabilidad de Marcos lo hizo sentir un poco mejor.

Cuando comenzó el segundo tiempo, Luis volvió a la cancha con una nueva actitud. Aunque su equipo seguía perdiendo, él decidió concentrarse en jugar lo mejor que podía y apoyar a sus compañeros. A medida que el partido avanzaba, Luis comenzó a disfrutar de cada pase, cada rebote y cada intento de canasta.

Al final, el equipo de Marcos no ganó, pero todos se sintieron bien porque jugaron con entusiasmo. Luis se dio cuenta de que, a pesar de la derrota, había pasado un buen rato con sus amigos. Al salir de la cancha, el sol de invierno brillaba tenuemente, y Luis sonrió, agradecido por tener a un amigo como Marcos que lo ayudaba a ver las cosas de una manera positiva.



Desde ese día, cada vez que Luis sentía que el enojo volvía, recordaba las palabras de su amigo y aprendió a manejar mejor sus emociones. Así, no solo mejoró como jugador, sino también como persona.





Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

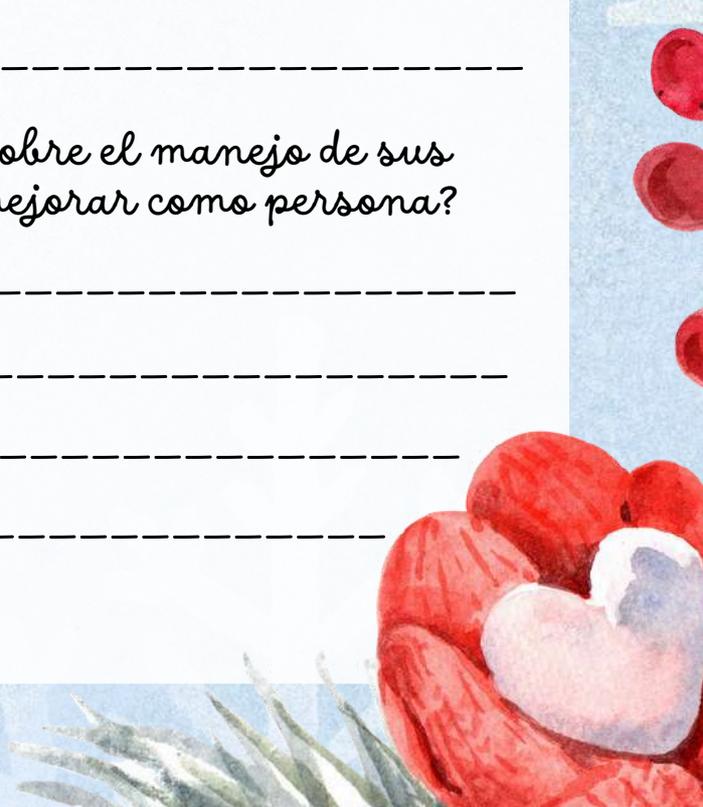
1. ¿Por qué Marcos y Luis soñaban con ganar el torneo de la escuela?

2. ¿Qué actitud tenía Luis durante el partido y cómo cambió gracias a Marcos?

3. ¿Qué le dijo Marcos a Luis para ayudarlo a sentirse mejor después del primer tiempo?

4. ¿Cómo se sintió el equipo de Marcos al final del partido, a pesar de no haber ganado?

5. ¿Qué lección aprendió Luis sobre el manejo de sus emociones y cómo lo ayudó a mejorar como persona?



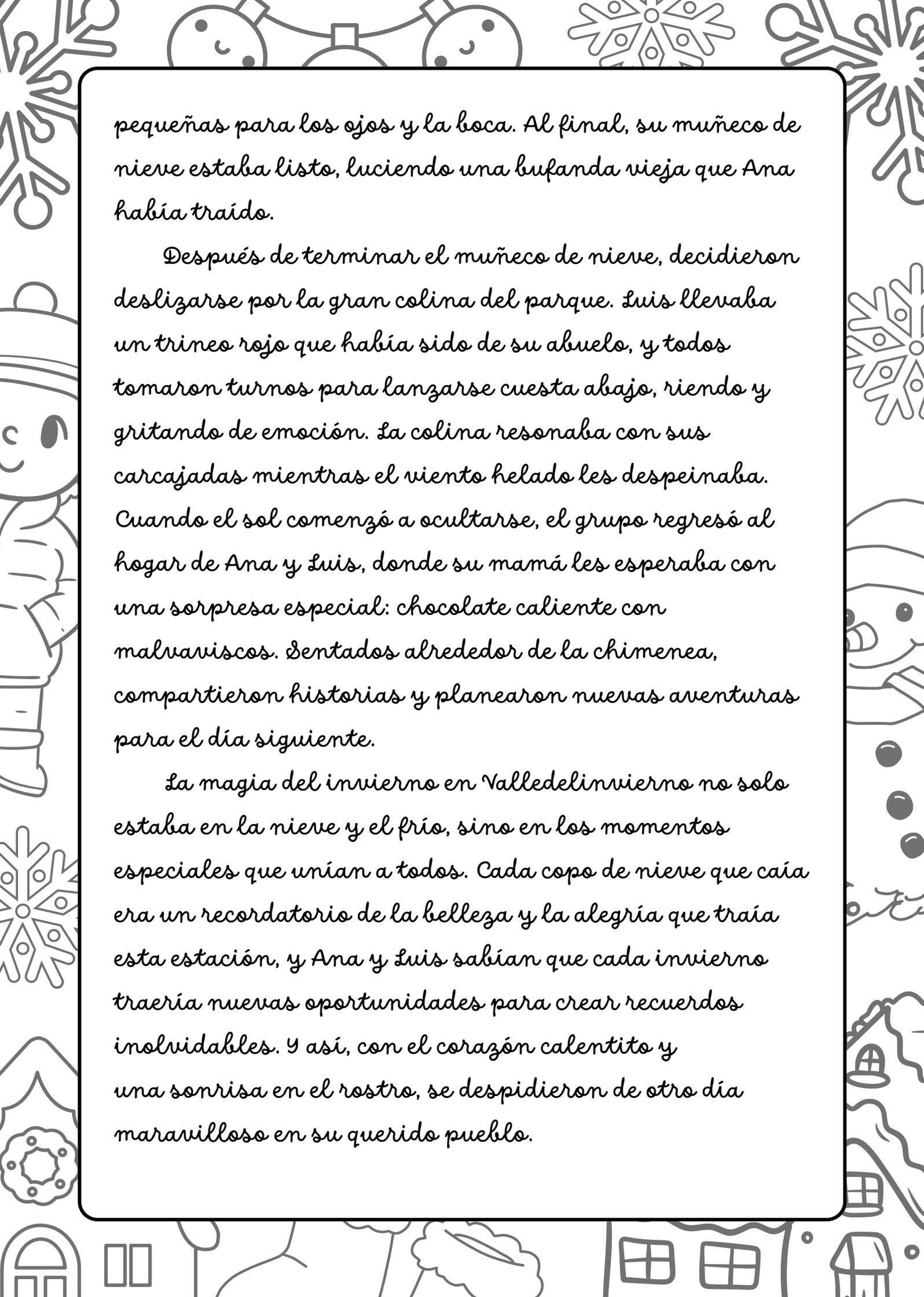
Valledelinvierno

Había una vez un pequeño pueblo llamado Valledelinvierno, donde la llegada del invierno era un acontecimiento mágico. Los niños esperaban ansiosos la primera nevada porque sabían que significaba diversión y aventuras. Durante esta estación, el paisaje cambiaba completamente, cubriéndose de un manto blanco que brillaba bajo el sol.

Ana y Luis eran hermanos y les encantaba salir a jugar en la nieve. Una mañana, después de un gran desayuno caliente, se pusieron sus abrigos, guantes y bufandas, listos para explorar el mundo invernal. Al salir de casa, el aire frío les dibujó sonrisas en el rostro y sus pasos crujían sobre la nieve fresca.

Primero, se dirigieron al parque del pueblo, que en invierno se transformaba en un lugar mágico. Los árboles estaban cubiertos de escarcha, y el estanque estaba congelado. Allí, se encontraron con sus amigos para hacer un muñeco de nieve gigante.

Con mucho esfuerzo y diversión, rodaron grandes bolas de nieve para formar el cuerpo y la cabeza. Luego, encontraron una zanahoria para la nariz y piedras



pequeñas para los ojos y la boca. Al final, su muñeco de nieve estaba listo, luciendo una bufanda vieja que Ana había traído.

Después de terminar el muñeco de nieve, decidieron deslizarse por la gran colina del parque. Luis llevaba un trineo rojo que había sido de su abuelo, y todos tomaron turnos para lanzarse cuesta abajo, riendo y gritando de emoción. La colina resonaba con sus carcajadas mientras el viento helado les despeinaba. Cuando el sol comenzó a ocultarse, el grupo regresó al hogar de Ana y Luis, donde su mamá les esperaba con una sorpresa especial: chocolate caliente con malvaviscos. Sentados alrededor de la chimenea, compartieron historias y planearon nuevas aventuras para el día siguiente.

La magia del invierno en Valledel invierno no solo estaba en la nieve y el frío, sino en los momentos especiales que unían a todos. Cada copo de nieve que caía era un recordatorio de la belleza y la alegría que traía esta estación, y Ana y Luis sabían que cada invierno traería nuevas oportunidades para crear recuerdos inolvidables. Y así, con el corazón calentito y una sonrisa en el rostro, se despidieron de otro día maravilloso en su querido pueblo.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué los niños de Valledel invierno esperaban con ansias la llegada del invierno?

2. ¿Qué actividades realizaron Ana y Luis en el parque junto a sus amigos?

3. Describe cómo construyeron el muñeco de nieve y qué materiales usaron para decorarlo.

4. ¿Qué objeto especial utilizó Luis para deslizarse por la colina y a quién pertenecía originalmente?

5. ¿Qué sorpresa les tenía preparada la mamá de Ana y Luis al regresar a casa?

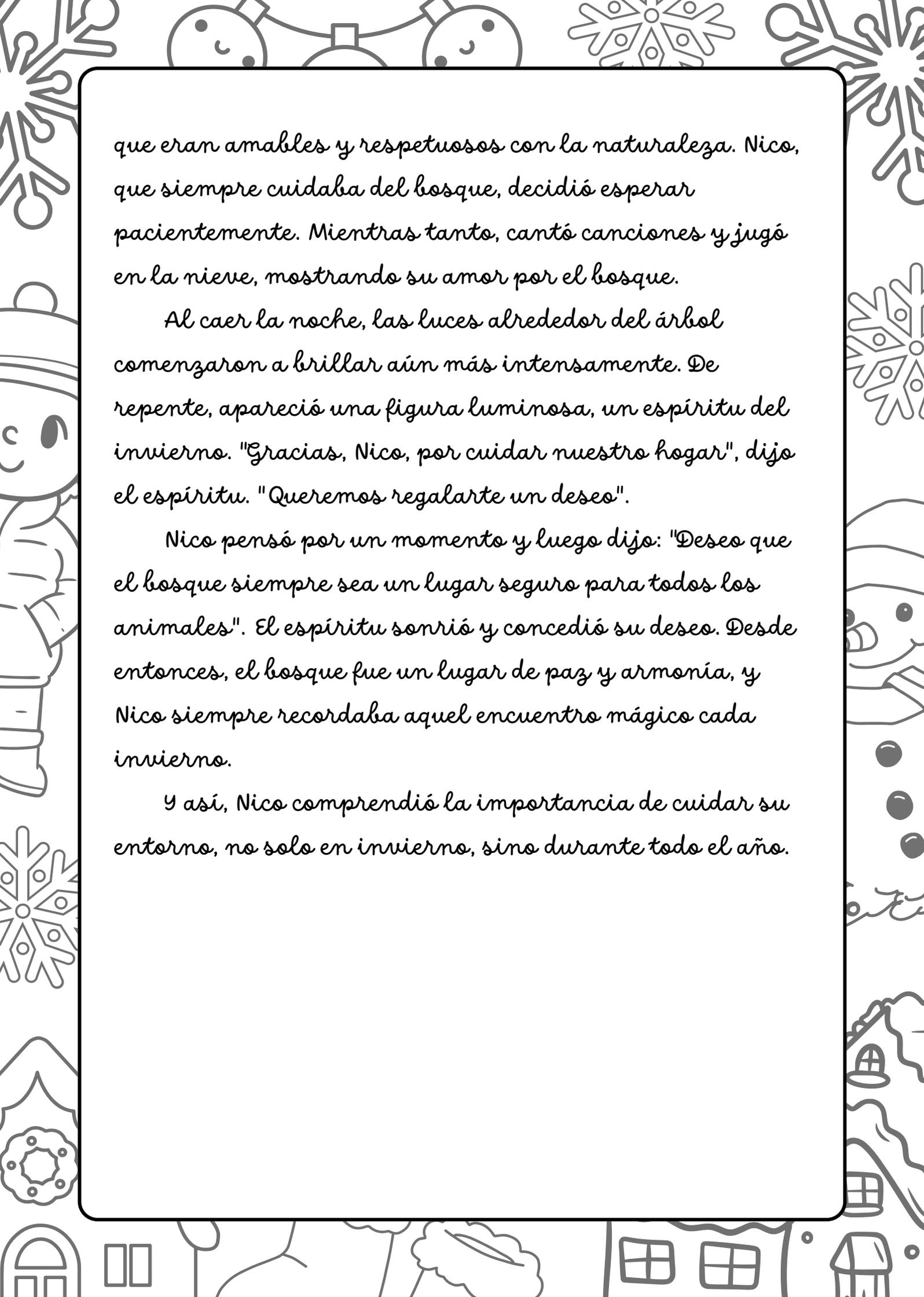
Un invierno mágico en el bosque

Había una vez, en un bosque cubierto de nieve, un pequeño conejo llamado Nico. Nico vivía con su familia en una acogedora madriguera. Le gustaba mucho el invierno porque podía jugar en la nieve y deslizarse por las colinas heladas. Un día, mientras exploraba, Nico encontró una pista de huellas misteriosas. Curioso, decidió seguir las huellas para ver a dónde lo llevaban. Las huellas lo condujeron hasta un enorme árbol.

Alrededor del árbol, la nieve brillaba como si estuviera llena de pequeñas estrellas. "¡Qué hermoso!", pensó Nico mientras se acercaba. De repente, escuchó una voz suave que decía: "Hola, pequeño conejo".

Sorprendido, Nico miró hacia arriba y vio a un búho sabio posado en una rama.

"Hola, señor Búho", respondió Nico, "¿De quién son estas huellas?". El búho sonrió y respondió: "Son de los espíritus del invierno. Vienen cada año para asegurar que el bosque esté tranquilo y sereno". Nico estaba fascinado. "¿Puedo conocerlos?", preguntó emocionado. El búho asintió y explicó que los espíritus del invierno solo se mostraban a aquellos



que eran amables y respetuosos con la naturaleza. Nico, que siempre cuidaba del bosque, decidió esperar pacientemente. Mientras tanto, cantó canciones y jugó en la nieve, mostrando su amor por el bosque.

Al caer la noche, las luces alrededor del árbol comenzaron a brillar aún más intensamente. De repente, apareció una figura luminosa, un espíritu del invierno. "Gracias, Nico, por cuidar nuestro hogar", dijo el espíritu. "Queremos regalarte un deseo".

Nico pensó por un momento y luego dijo: "Deseo que el bosque siempre sea un lugar seguro para todos los animales". El espíritu sonrió y concedió su deseo. Desde entonces, el bosque fue un lugar de paz y armonía, y Nico siempre recordaba aquel encuentro mágico cada invierno.

Y así, Nico comprendió la importancia de cuidar su entorno, no solo en invierno, sino durante todo el año.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué le gustaba a Nico el invierno?

2. ¿Qué encontró Nico mientras exploraba el bosque?

3. ¿Quién habló con Nico cuando llegó al árbol y qué le explicó sobre las huellas misteriosas?

4. ¿Qué hizo Nico mientras esperaba a los espíritus del invierno?

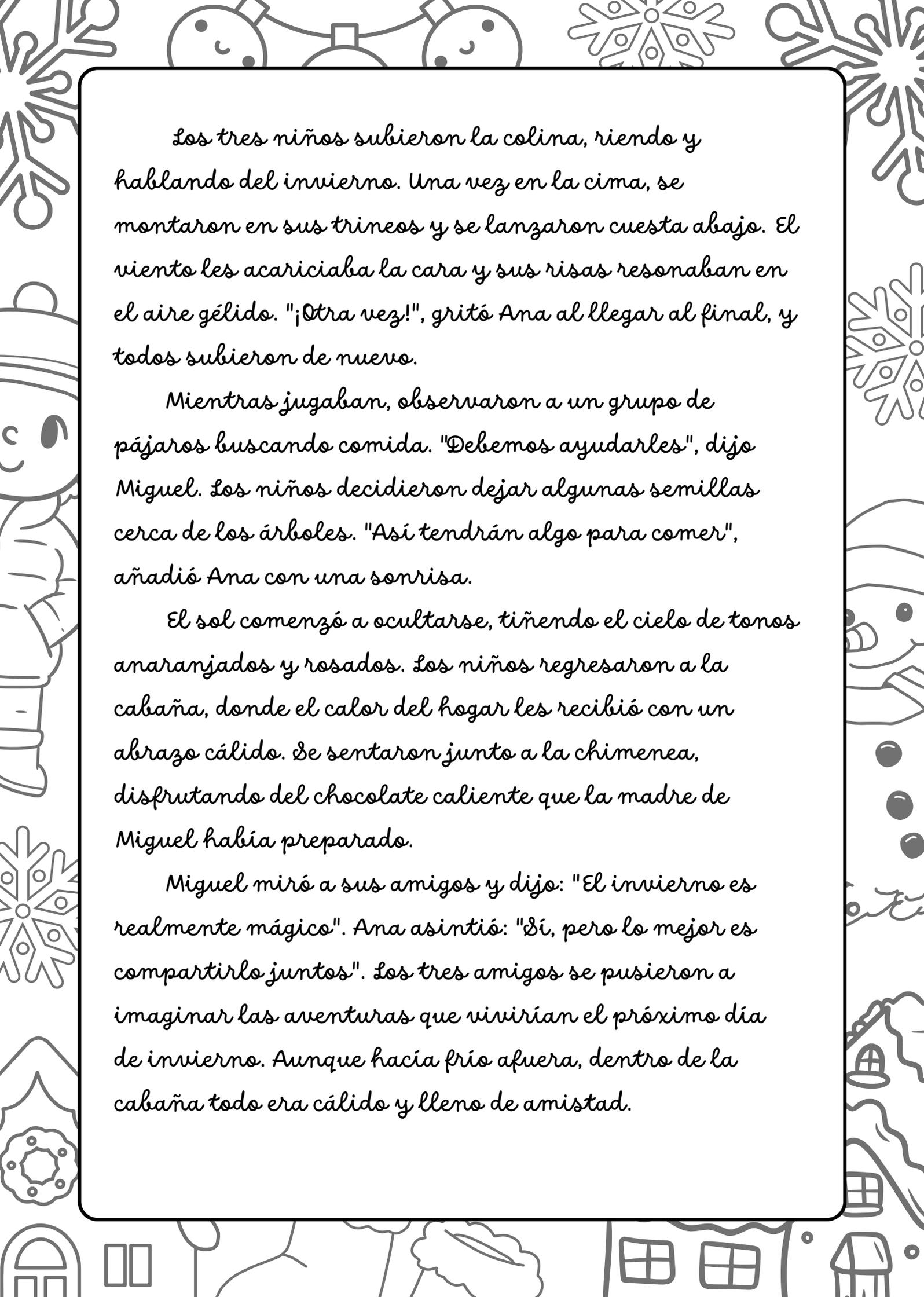
5. ¿Cuál fue el deseo que Nico pidió al espíritu del invierno y qué efecto tuvo en el bosque?

El invierno de Miguel

En lo profundo del bosque, el invierno había llegado con su manto blanco. Los copos de nieve caían suavemente sobre los árboles, cubriendo las ramas con una capa brillante. Los animales del bosque se preparaban para el frío. El conejo, con su pelaje espeso, saltaba felizmente dejando huellas en la nieve. Cerca de allí, un zorro rojo observaba con curiosidad.

En una pequeña cabaña al borde del bosque, vivía una familia. El pequeño Miguel miraba por la ventana maravillado. "¡Mira, mamá, todo está cubierto de nieve!", exclamó con emoción. Su madre sonrió mientras preparaba chocolate caliente en la cocina. "Es el momento perfecto para salir a jugar", respondió ella.

Miguel se puso su abrigo, gorro y guantes antes de salir corriendo. La nieve crujía bajo sus botas mientras él intentaba hacer el muñeco de nieve más grande del mundo. Sus amigos Ana y Carlos llegaron con sus trineos. "Vamos a la colina, es el lugar perfecto para deslizarse", sugirió Carlos.



Los tres niños subieron la colina, riendo y hablando del invierno. Una vez en la cima, se montaron en sus trineos y se lanzaron cuesta abajo. El viento les acariciaba la cara y sus risas resonaban en el aire gélido. "¡Otra vez!", gritó Ana al llegar al final, y todos subieron de nuevo.

Mientras jugaban, observaron a un grupo de pájaros buscando comida. "Debemos ayudarles", dijo Miguel. Los niños decidieron dejar algunas semillas cerca de los árboles. "Así tendrán algo para comer", añadió Ana con una sonrisa.

El sol comenzó a ocultarse, tiñendo el cielo de tonos anaranjados y rosados. Los niños regresaron a la cabaña, donde el calor del hogar les recibió con un abrazo cálido. Se sentaron junto a la chimenea, disfrutando del chocolate caliente que la madre de Miguel había preparado.

Miguel miró a sus amigos y dijo: "El invierno es realmente mágico". Ana asintió: "Sí, pero lo mejor es compartirlo juntos". Los tres amigos se pusieron a imaginar las aventuras que vivirían el próximo día de invierno. Aunque hacía frío afuera, dentro de la cabaña todo era cálido y lleno de amistad.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Cómo se preparaban los animales del bosque para el invierno según el texto?

2. ¿Qué hizo Miguel antes de salir a jugar en la nieve?

3. ¿Qué actividad sugirió Carlos que hicieran junto a sus amigos Ana y Miguel?

4. ¿Cómo decidieron los niños ayudar a los pájaros que vieron mientras jugaban?

5. ¿Cuál fue la reacción de Miguel al observar el paisaje nevado desde la ventana de la cabaña?

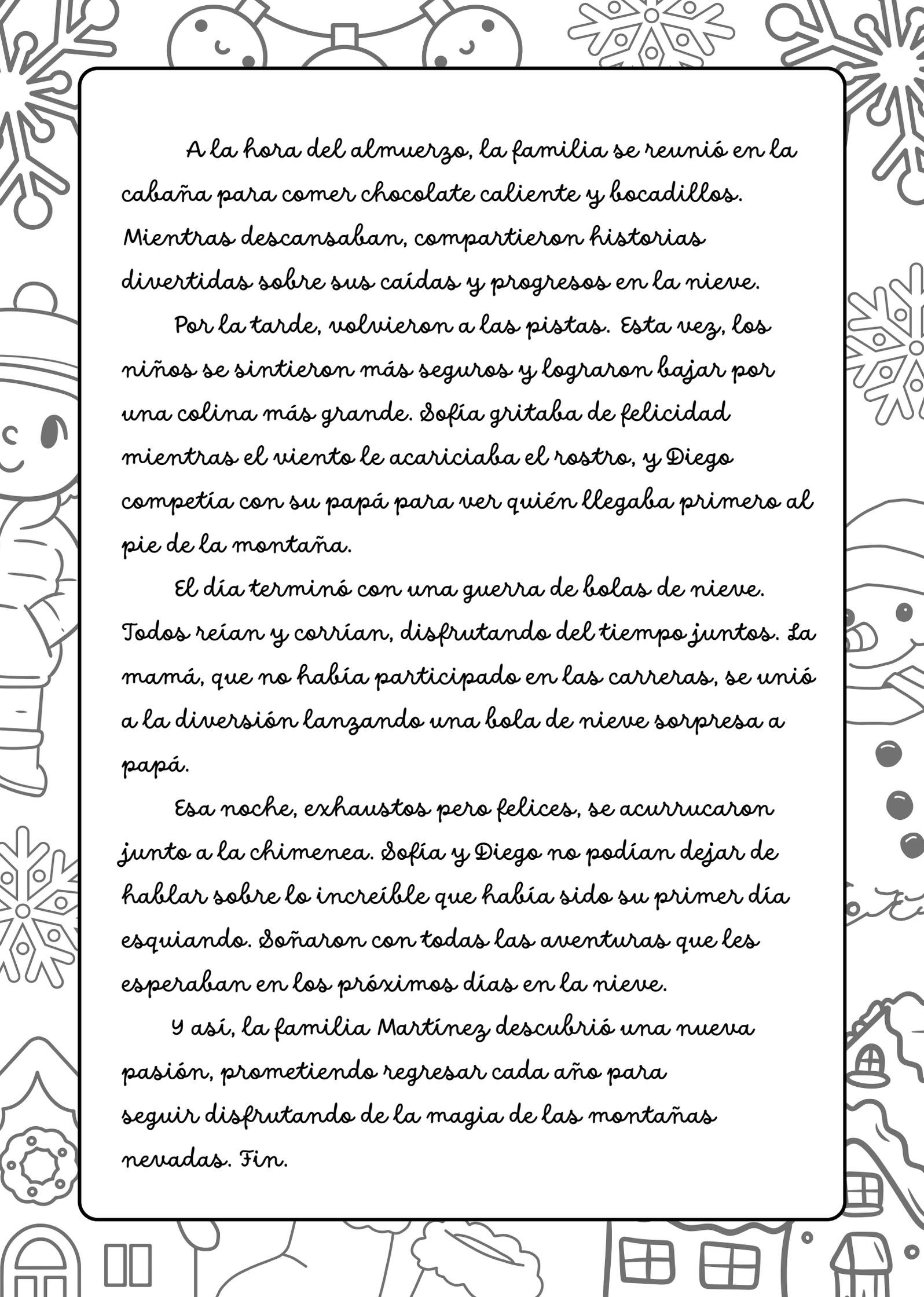
Aventura en la nieve

Había una vez una familia llamada Martínez que vivía en una ciudad muy soleada. Un día, decidieron ir de vacaciones a las montañas para esquiar en la nieve. Los niños, Sofía y Diego, estaban muy emocionados porque nunca antes habían visto la nieve.

Después de un largo viaje en auto, finalmente llegaron a una cabaña acogedora rodeada de árboles cubiertos de blanco. Al día siguiente, se despertaron temprano y se pusieron sus abrigos, guantes y gorros. ¡Estaban listos para la aventura!

Primero, tomaron una lección con un instructor llamado Juan. Él les enseñó cómo ponerse los esquís y cómo mantenerse en equilibrio. Sofía era un poco nerviosa, pero Diego estaba ansioso por comenzar a deslizarse. Juan les mostró cómo hacer giros y detenerse con cuidado.

Sofía y Diego comenzaron en una colina pequeña. Al principio, se cayeron algunas veces, pero no se desanimaron. Con cada intento, mejoraban y se divertían más. Sus padres, que también estaban aprendiendo, les animaban desde abajo.



A la hora del almuerzo, la familia se reunió en la cabaña para comer chocolate caliente y bocadillos. Mientras descansaban, compartieron historias divertidas sobre sus caídas y progresos en la nieve.

Por la tarde, volvieron a las pistas. Esta vez, los niños se sintieron más seguros y lograron bajar por una colina más grande. Sofía gritaba de felicidad mientras el viento le acariciaba el rostro, y Diego competía con su papá para ver quién llegaba primero al pie de la montaña.

El día terminó con una guerra de bolas de nieve. Todos reían y corrían, disfrutando del tiempo juntos. La mamá, que no había participado en las carreras, se unió a la diversión lanzando una bola de nieve sorpresa a papá.

Esa noche, exhaustos pero felices, se acurrucaron junto a la chimenea. Sofía y Diego no podían dejar de hablar sobre lo increíble que había sido su primer día esquiando. Soñaron con todas las aventuras que les esperaban en los próximos días en la nieve.

Y así, la familia Martínez descubrió una nueva pasión, prometiendo regresar cada año para seguir disfrutando de la magia de las montañas nevadas. Fin.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué estaban emocionados Sofía y Diego antes de ir de vacaciones?

2. ¿Qué les enseñó Juan, el instructor, a Sofía y Diego durante su lección de esquí?

3. ¿Cómo reaccionaron Sofía y Diego al caerse mientras esquaban por primera vez?

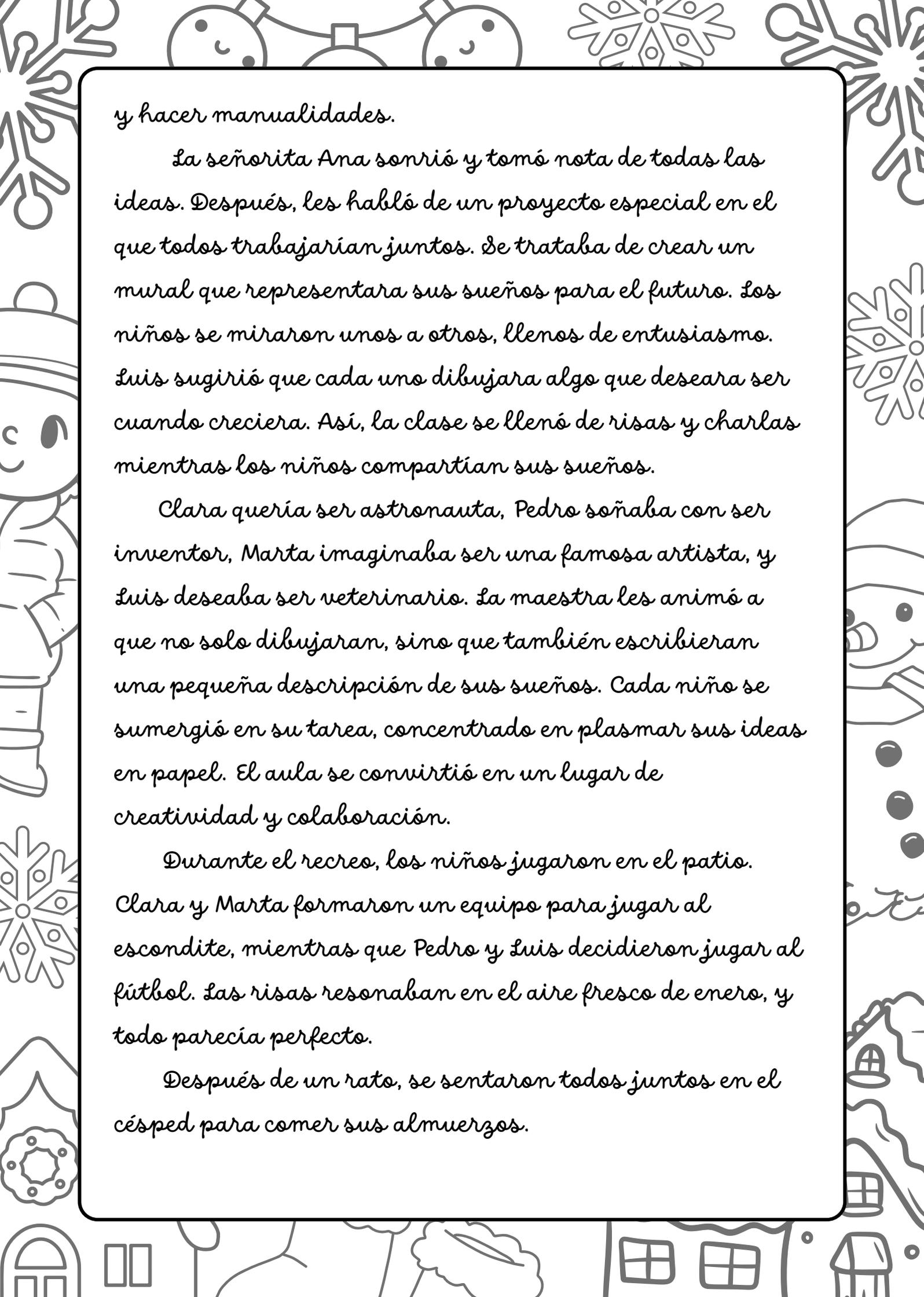
4. ¿Qué actividad divertida hizo la familia Martínez al final del día?

5. ¿Cuál fue la promesa que hizo la familia Martínez al final de sus vacaciones en la nieve?

Regreso al aula

Era el primer día de clase después de las vacaciones de Navidad y los niños y niñas estaban emocionados. Clara llegó al colegio con una gran sonrisa, llevando una mochila nueva que le había traído Papá Noel. Al entrar al aula, vio a su amigo Pedro, quien le mostró orgulloso un lápiz con luces que había recibido como regalo. Todos los compañeros se reunieron en círculo para contar sus aventuras navideñas. Marta habló sobre cómo había hecho un muñeco de nieve gigante, mientras que Luis contó que había visitado a sus abuelos en el campo y había aprendido a montar a caballo.

La maestra, la señorita Ana, les dio la bienvenida y les preguntó qué les gustaría aprender en este nuevo trimestre. Todos estaban ansiosos por descubrir nuevas cosas y compartir más momentos juntos. Fue un regreso a clases lleno de alegría y nuevas esperanzas para el año que comenzaba. Clara levantó la mano y dijo que le encantaría aprender sobre los planetas y el espacio. Pedro, emocionado, añadió que quería hacer experimentos científicos. Marta, siempre creativa, propuso que podrían tener una clase de arte donde pudieran pintar



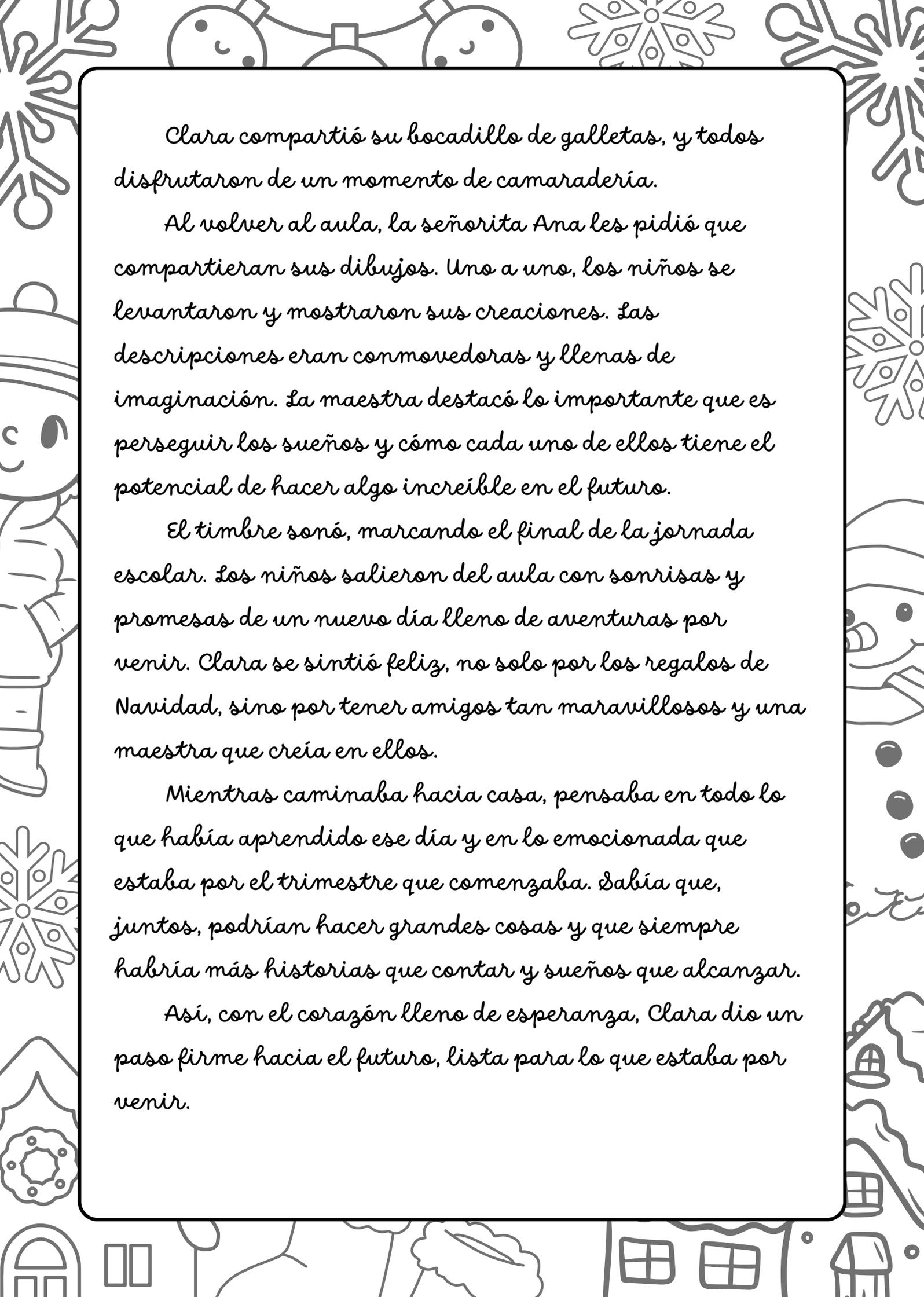
y hacer manualidades.

La señorita Ana sonrió y tomó nota de todas las ideas. Después, les habló de un proyecto especial en el que todos trabajarían juntos. Se trataba de crear un mural que representara sus sueños para el futuro. Los niños se miraron unos a otros, llenos de entusiasmo. Luis sugirió que cada uno dibujara algo que deseara ser cuando creciera. Así, la clase se llenó de risas y charlas mientras los niños compartían sus sueños.

Clara quería ser astronauta, Pedro soñaba con ser inventor, Marta imaginaba ser una famosa artista, y Luis deseaba ser veterinario. La maestra les animó a que no solo dibujaran, sino que también escribieran una pequeña descripción de sus sueños. Cada niño se sumergió en su tarea, concentrado en plasmar sus ideas en papel. El aula se convirtió en un lugar de creatividad y colaboración.

Durante el recreo, los niños jugaron en el patio. Clara y Marta formaron un equipo para jugar al escondite, mientras que Pedro y Luis decidieron jugar al fútbol. Las risas resonaban en el aire fresco de enero, y todo parecía perfecto.

Después de un rato, se sentaron todos juntos en el césped para comer sus almuerzos.



Clara compartió su bocadillo de galletas, y todos disfrutaron de un momento de camaradería.

Al volver al aula, la señorita Ana les pidió que compartieran sus dibujos. Uno a uno, los niños se levantaron y mostraron sus creaciones. Las descripciones eran conmovedoras y llenas de imaginación. La maestra destacó lo importante que es perseguir los sueños y cómo cada uno de ellos tiene el potencial de hacer algo increíble en el futuro.

El timbre sonó, marcando el final de la jornada escolar. Los niños salieron del aula con sonrisas y promesas de un nuevo día lleno de aventuras por venir. Clara se sintió feliz, no solo por los regalos de Navidad, sino por tener amigos tan maravillosos y una maestra que creía en ellos.

Mientras caminaba hacia casa, pensaba en todo lo que había aprendido ese día y en lo emocionada que estaba por el trimestre que comenzaba. Sabía que, juntos, podrían hacer grandes cosas y que siempre habría más historias que contar y sueños que alcanzar.

Así, con el corazón lleno de esperanza, Clara dio un paso firme hacia el futuro, lista para lo que estaba por venir.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Qué regalo recibió Clara de Papá Noel y cómo se sintió al respecto al llegar al colegio?

2. ¿Qué actividad propuso la señorita Ana para que los niños trabajaran juntos y qué representaría esta actividad?

3. ¿Cuáles eran los sueños futuros de Clara, Pedro, Marta y Luis, y cómo los expresaron en clase

4. Describe cómo pasaron el recreo Clara, Marta, Pedro y Luis, y qué hicieron después de jugar.

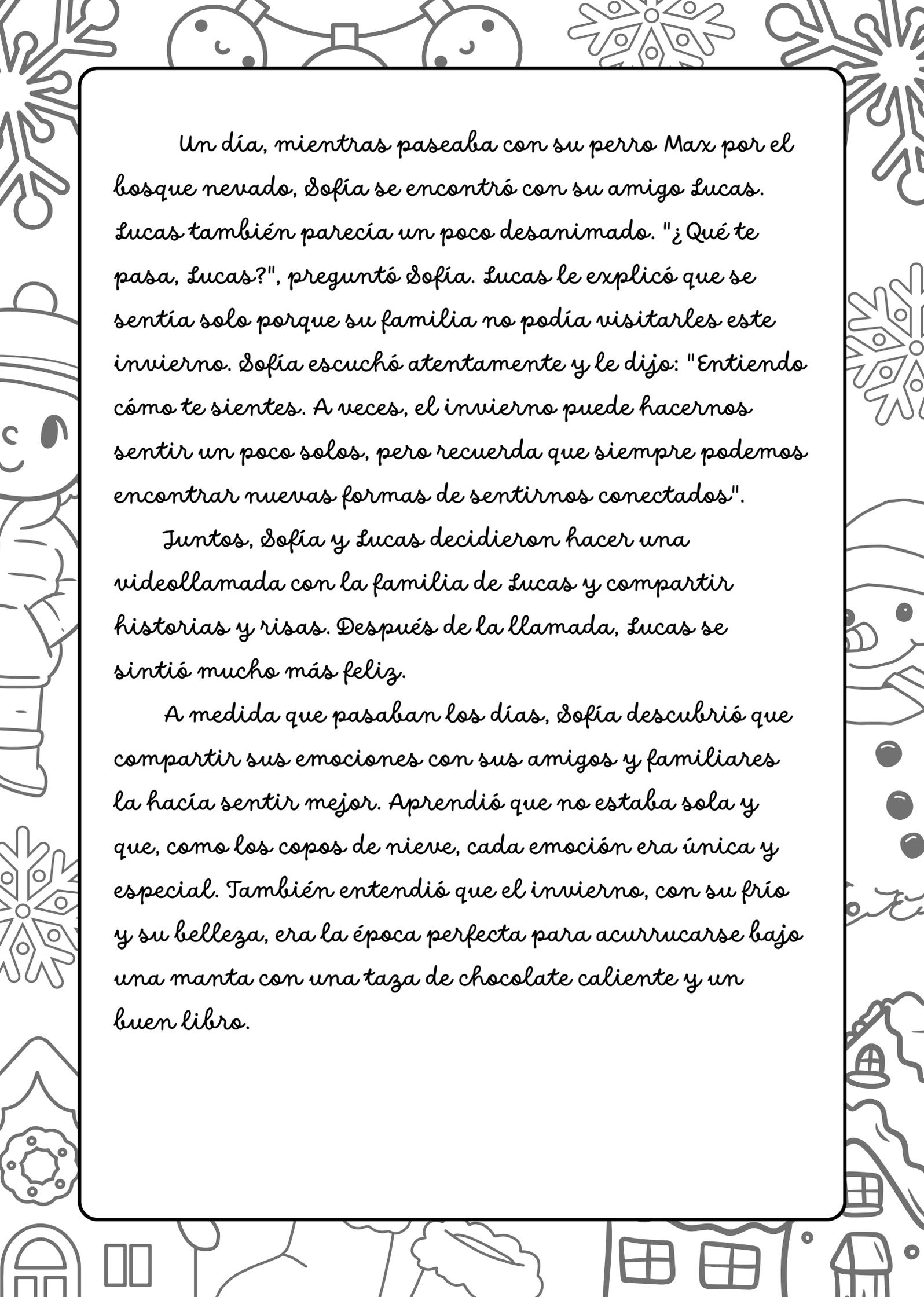
5. ¿Qué mensaje importante destacó la maestra al final de la clase y cómo reaccionaron los niños ante él?

Sofía y Lucas

En un pequeño pueblo cubierto de nieve, donde los copos caían suavemente desde el cielo, vivía una niña llamada Sofía. A Sofía le encantaba el invierno porque podía jugar con sus amigos en la nieve, construir muñecos de nieve y deslizarse en su trineo cuesta abajo. Sin embargo, el invierno también traía días más cortos y noches más largas, lo que a veces hacía que Sofía se sintiera un poco triste.

Un día, mientras miraba por la ventana viendo cómo la nieve cubría los árboles, Sofía sintió una mezcla de emociones. Su corazón estaba lleno de alegría porque pronto llegaría la Navidad, y con ella, los regalos y las luces brillantes adornando las casas. Pero también sentía un poco de tristeza porque hacía mucho frío y no podía salir a jugar tanto como le gustaría.

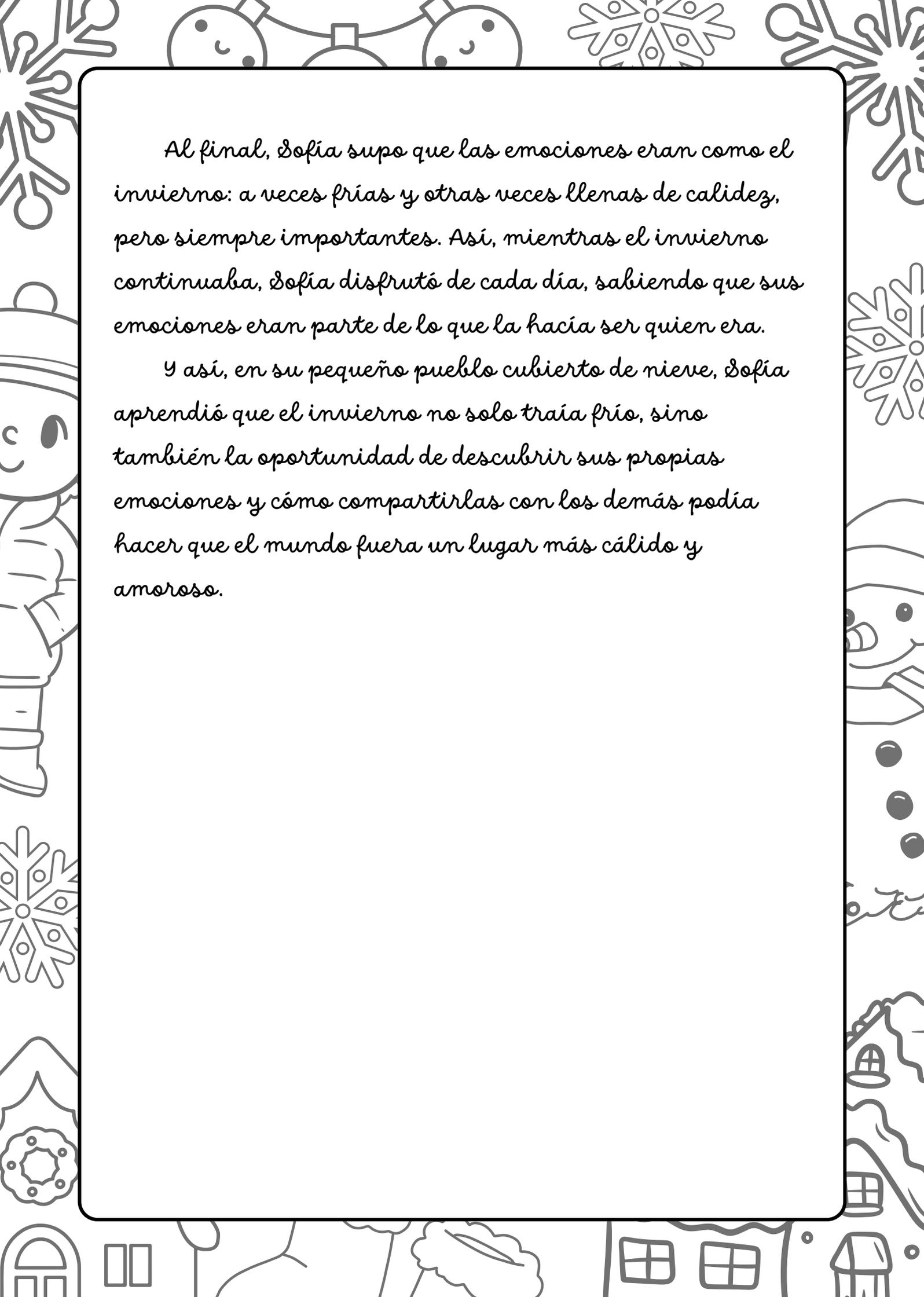
Sofía sabía que las emociones eran como el clima del invierno: a veces cambiaban rápidamente. Recordó lo que su mamá siempre le decía: "Está bien sentir diferentes emociones, lo importante es entenderlas y saber que todas son parte de nosotros". Así que decidió escribir en su diario sobre cómo se sentía.



Un día, mientras paseaba con su perro Max por el bosque nevado, Sofía se encontró con su amigo Lucas. Lucas también parecía un poco desanimado. "¿Qué te pasa, Lucas?", preguntó Sofía. Lucas le explicó que se sentía solo porque su familia no podía visitarles este invierno. Sofía escuchó atentamente y le dijo: "Entiendo cómo te sientes. A veces, el invierno puede hacernos sentir un poco solos, pero recuerda que siempre podemos encontrar nuevas formas de sentirnos conectados".

Juntos, Sofía y Lucas decidieron hacer una videollamada con la familia de Lucas y compartir historias y risas. Después de la llamada, Lucas se sintió mucho más feliz.

A medida que pasaban los días, Sofía descubrió que compartir sus emociones con sus amigos y familiares la hacía sentir mejor. Aprendió que no estaba sola y que, como los copos de nieve, cada emoción era única y especial. También entendió que el invierno, con su frío y su belleza, era la época perfecta para acurrucarse bajo una manta con una taza de chocolate caliente y un buen libro.



Al final, Sofía supo que las emociones eran como el invierno: a veces frías y otras veces llenas de calidez, pero siempre importantes. Así, mientras el invierno continuaba, Sofía disfrutó de cada día, sabiendo que sus emociones eran parte de lo que la hacía ser quien era.

Y así, en su pequeño pueblo cubierto de nieve, Sofía aprendió que el invierno no solo traía frío, sino también la oportunidad de descubrir sus propias emociones y cómo compartirlas con los demás podía hacer que el mundo fuera un lugar más cálido y amoroso.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué a Sofía le gustaba el invierno y qué actividades disfrutaba hacer durante esta temporada?

2. ¿Qué sentimientos tenía Sofía al mirar por la ventana la nieve, y cómo logró entenderlos mejor?

3. ¿Qué consejo le daba la mamá de Sofía sobre las emociones, y cómo lo aplicó Sofía en su vida diaria?

4. ¿Cómo ayudó Sofía a su amigo Lucas a sentirse mejor cuando él estaba desanimado?

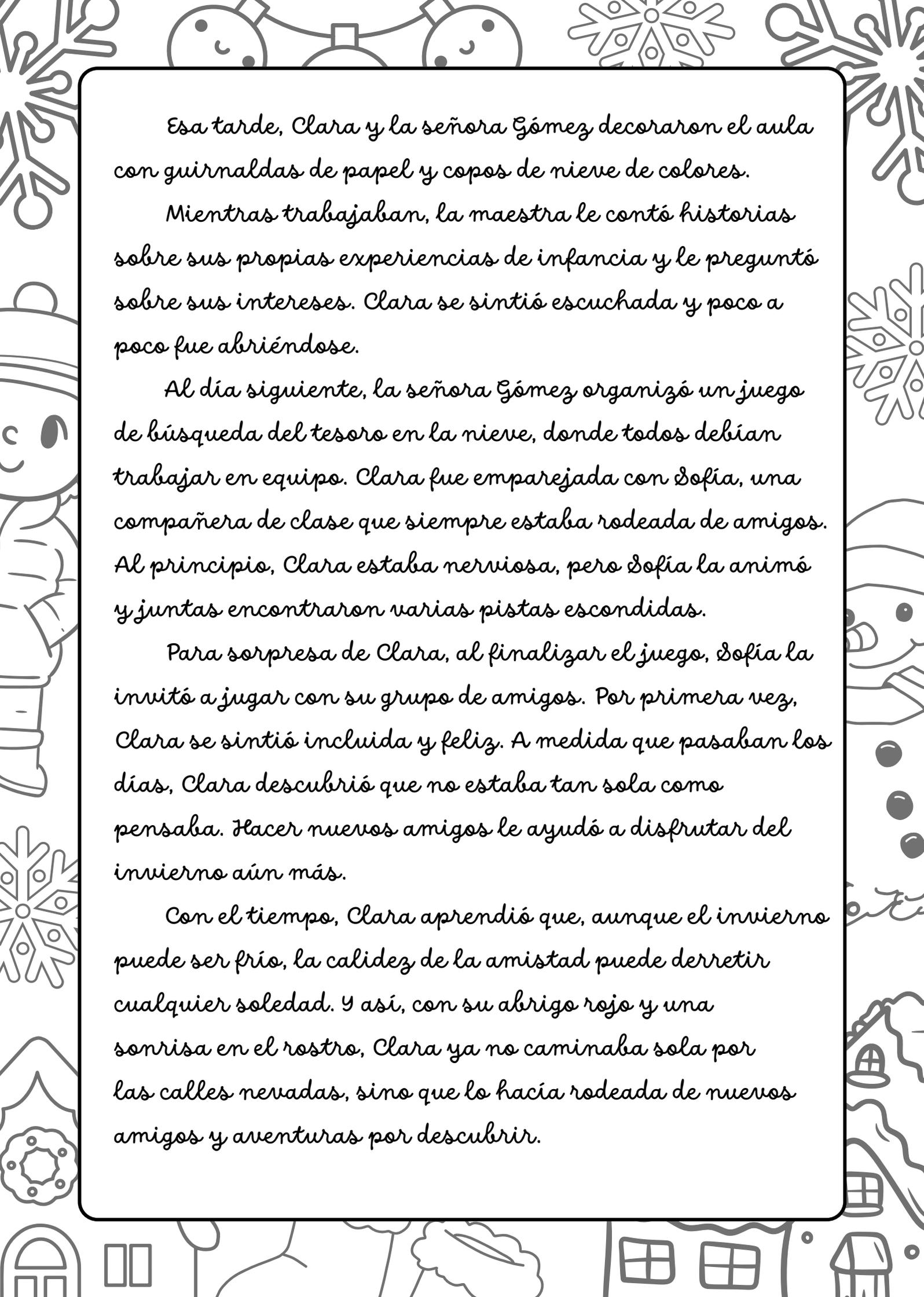
5. ¿Qué lecciones aprendió Sofía sobre sus emociones y el invierno a lo largo de la historia?

La Soledad de Clara

En un pequeño pueblo rodeado de montañas nevadas, vivía una niña llamada Clara. Clara tenía diez años y le encantaba el invierno. Le gustaba ver cómo los copos de nieve caían suavemente desde el cielo, cubriendo todo con un manto blanco y brillante. Sin embargo, a pesar de la belleza del invierno, Clara se sentía sola en su colegio.

Cada mañana, Clara se ponía su abrigo rojo y sus botas de nieve antes de salir de casa. Caminaba despacio por las calles cubiertas de nieve, disfrutando del crujido bajo sus pies. Al llegar al colegio, veía a sus compañeros jugando en el patio. Algunos hacían muñecos de nieve, mientras otros lanzaban bolas de nieve y reían alegremente. Pero Clara se quedaba a un lado, observando desde la distancia.

En clase, su maestra, la señora Gómez, notaba que Clara estaba callada y que no participaba mucho en las actividades grupales. Un día, decidió hablar con ella después de clase. "Clara, ¿te gustaría ayudarme a decorar la clase para el festival de invierno?", le preguntó amablemente. Clara, sorprendida por la invitación, asintió con una pequeña sonrisa.



Esa tarde, Clara y la señora Gómez decoraron el aula con guirnaldas de papel y copos de nieve de colores.

Mientras trabajaban, la maestra le contó historias sobre sus propias experiencias de infancia y le preguntó sobre sus intereses. Clara se sintió escuchada y poco a poco fue abriéndose.

Al día siguiente, la señora Gómez organizó un juego de búsqueda del tesoro en la nieve, donde todos debían trabajar en equipo. Clara fue emparejada con Sofía, una compañera de clase que siempre estaba rodeada de amigos. Al principio, Clara estaba nerviosa, pero Sofía la animó y juntas encontraron varias pistas escondidas.

Para sorpresa de Clara, al finalizar el juego, Sofía la invitó a jugar con su grupo de amigos. Por primera vez, Clara se sintió incluida y feliz. A medida que pasaban los días, Clara descubrió que no estaba tan sola como pensaba. Hacer nuevos amigos le ayudó a disfrutar del invierno aún más.

Con el tiempo, Clara aprendió que, aunque el invierno puede ser frío, la calidez de la amistad puede derretir cualquier soledad. Y así, con su abrigo rojo y una sonrisa en el rostro, Clara ya no caminaba sola por las calles nevadas, sino que lo hacía rodeada de nuevos amigos y aventuras por descubrir.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Qué le gustaba hacer a Clara mientras caminaba por las calles cubiertas de nieve?

2. ¿Cómo se sentía Clara en el colegio y por qué?

3. ¿Qué hizo la señora Gómez para ayudar a Clara a sentirse más incluida?

4. ¿Quién fue la compañera de clase que animó a Clara durante el juego de búsqueda del tesoro?

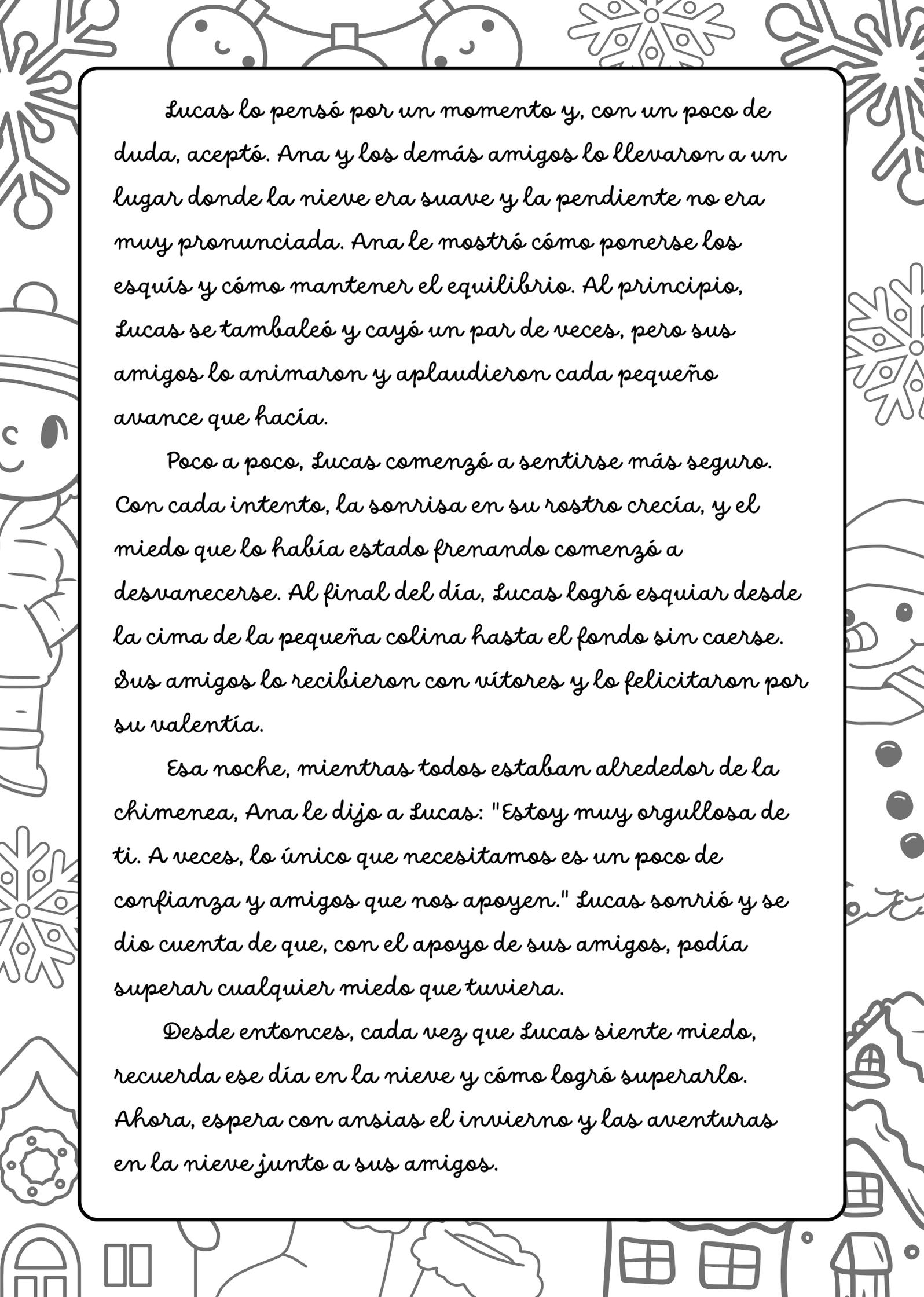
5. ¿Qué aprendió Clara sobre la amistad al final del texto?

El miedo de Lucas

Había una vez un niño llamado Lucas que vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas nevadas. Todos los inviernos, sus amigos esperaban con ansias la temporada de esquí para deslizarse por las laderas cubiertas de nieve. Sin embargo, Lucas sentía un nudo en el estómago cada vez que pensaba en esquiar. Le daba miedo caerse y lastimarse, así que siempre encontraba una excusa para no ir con ellos.

Un día, su mejor amiga, Ana, lo invitó a una excursión de fin de semana en la montaña con el resto de sus amigos. "¡Será divertido!", le dijo Ana con entusiasmo. Al principio, Lucas dudó, pero finalmente decidió ir. Quería pasar tiempo con sus amigos y no quería perderse todas las historias emocionantes que siempre contaban después.

El primer día, mientras todos se preparaban para esquiar, Lucas se quedó en la cabaña viendo por la ventana. Sus amigos lo animaron a intentarlo, pero él estaba demasiado asustado. Sin embargo, Ana no quería que Lucas se sintiera excluido, así que propuso una solución: "¿Qué tal si te enseño a esquiar en una colina pequeña y segura? No tienes que hacer nada que no quieras."



Lucas lo pensó por un momento y, con un poco de duda, aceptó. Ana y los demás amigos lo llevaron a un lugar donde la nieve era suave y la pendiente no era muy pronunciada. Ana le mostró cómo ponerse los esquís y cómo mantener el equilibrio. Al principio, Lucas se tambaleó y cayó un par de veces, pero sus amigos lo animaron y aplaudieron cada pequeño avance que hacía.

Poco a poco, Lucas comenzó a sentirse más seguro. Con cada intento, la sonrisa en su rostro crecía, y el miedo que lo había estado frenando comenzó a desvanecerse. Al final del día, Lucas logró esquiar desde la cima de la pequeña colina hasta el fondo sin caerse. Sus amigos lo recibieron con vitores y lo felicitaron por su valentía.

Esa noche, mientras todos estaban alrededor de la chimenea, Ana le dijo a Lucas: "Estoy muy orgullosa de ti. A veces, lo único que necesitamos es un poco de confianza y amigos que nos apoyen." Lucas sonrió y se dio cuenta de que, con el apoyo de sus amigos, podía superar cualquier miedo que tuviera.

Desde entonces, cada vez que Lucas siente miedo, recuerda ese día en la nieve y cómo logró superarlo. Ahora, espera con ansias el invierno y las aventuras en la nieve junto a sus amigos.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué Lucas sentía un nudo en el estómago cada vez que pensaba en esquiar?

2. ¿Qué hizo Ana para ayudar a Lucas a superar su miedo a esquiar?

3. ¿Cómo reaccionaron los amigos de Lucas cuando él empezó a mejorar en el esquí?

4. ¿Qué le enseñó la experiencia en la montaña a Lucas sobre sus miedos?

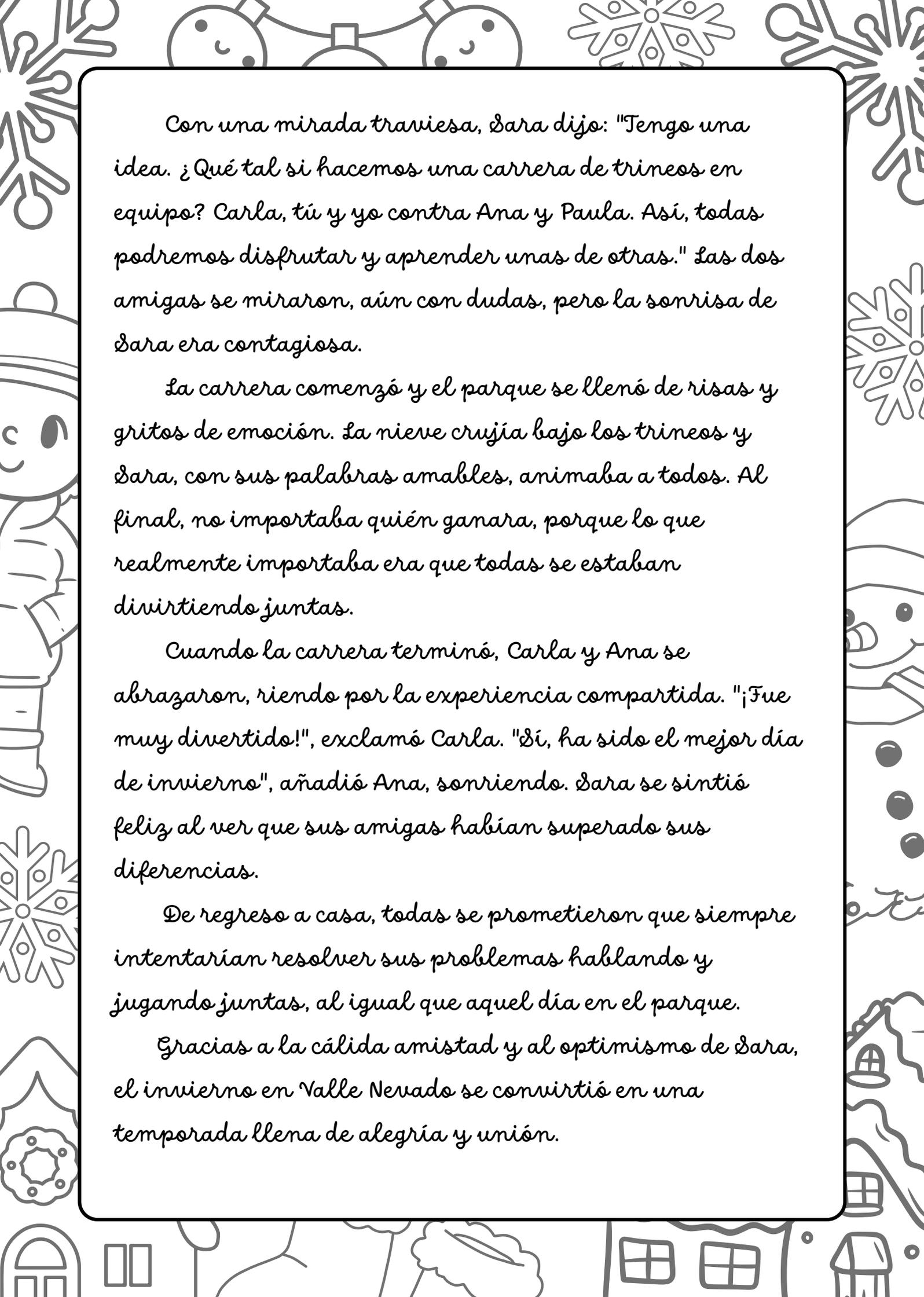
5. ¿Cómo cambió la actitud de Lucas hacia el invierno y las aventuras en la nieve después de su experiencia?

La gran idea de Clara

En el pequeño pueblo de Valle Nevado, el invierno había llegado con su manto blanco, cubriendo todo con una capa suave de nieve. Las calles estaban llenas de niños que jugaban felices, y entre ellos estaba Sara, una chica de 10 años con una sonrisa que iluminaba incluso los días más fríos. Sara siempre veía el lado positivo de las cosas y tenía el don de hacer que todo el mundo se sintiera mejor.

Un día, mientras jugaba en el parque con sus amigas, notó que algo no estaba bien. Sus amigas, Carla y Ana, estaban discutiendo acaloradamente sobre quién había ganado el último juego de trineos. Sara, siempre optimista, decidió intervenir. "Chicas, ¿por qué no hacemos una competencia de nuevo? Así podemos divertirnos y resolver esto de una vez", sugirió con entusiasmo.

Carla, con los brazos cruzados y el ceño fruncido, respondió: "No quiero. Ana siempre hace trampa." Ana, ofendida, replicó: "¡Eso no es cierto! Solo porque soy mejor no significa que hago trampa." Sara sabía que tenía que pensar en algo que pudiera unir las de nuevo.



Con una mirada traviesa, Sara dijo: "Tengo una idea. ¿Qué tal si hacemos una carrera de trineos en equipos? Carla, tú y yo contra Ana y Paula. Así, todas podremos disfrutar y aprender unas de otras." Las dos amigas se miraron, aún con dudas, pero la sonrisa de Sara era contagiosa.

La carrera comenzó y el parque se llenó de risas y gritos de emoción. La nieve crujía bajo los trineos y Sara, con sus palabras amables, animaba a todos. Al final, no importaba quién ganara, porque lo que realmente importaba era que todas se estaban divirtiendo juntas.

Cuando la carrera terminó, Carla y Ana se abrazaron, riendo por la experiencia compartida. "¡Fue muy divertido!", exclamó Carla. "Sí, ha sido el mejor día de invierno", añadió Ana, sonriendo. Sara se sintió feliz al ver que sus amigas habían superado sus diferencias.

De regreso a casa, todas se prometieron que siempre intentarían resolver sus problemas hablando y jugando juntas, al igual que aquel día en el parque.

Gracias a la cálida amistad y al optimismo de Sara, el invierno en Valle Nevado se convirtió en una temporada llena de alegría y unión.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Qué características describen a Sara en el texto y cómo afectan a su relación con sus amigas?

2. ¿Qué problema surge entre Carla y Ana, y cómo decide Sara intervenir para resolverlo?

3. ¿Cuál es la propuesta de Sara para solucionar el conflicto entre sus amigas, y cómo reaccionan inicialmente Carla y Ana?

4. Describe cómo se desarrolla la carrera de trineos y qué impacto tiene en la relación entre Carla y Ana.

5. ¿Qué lección aprenden las amigas al final del día y cómo influye esto en su amistad futura?

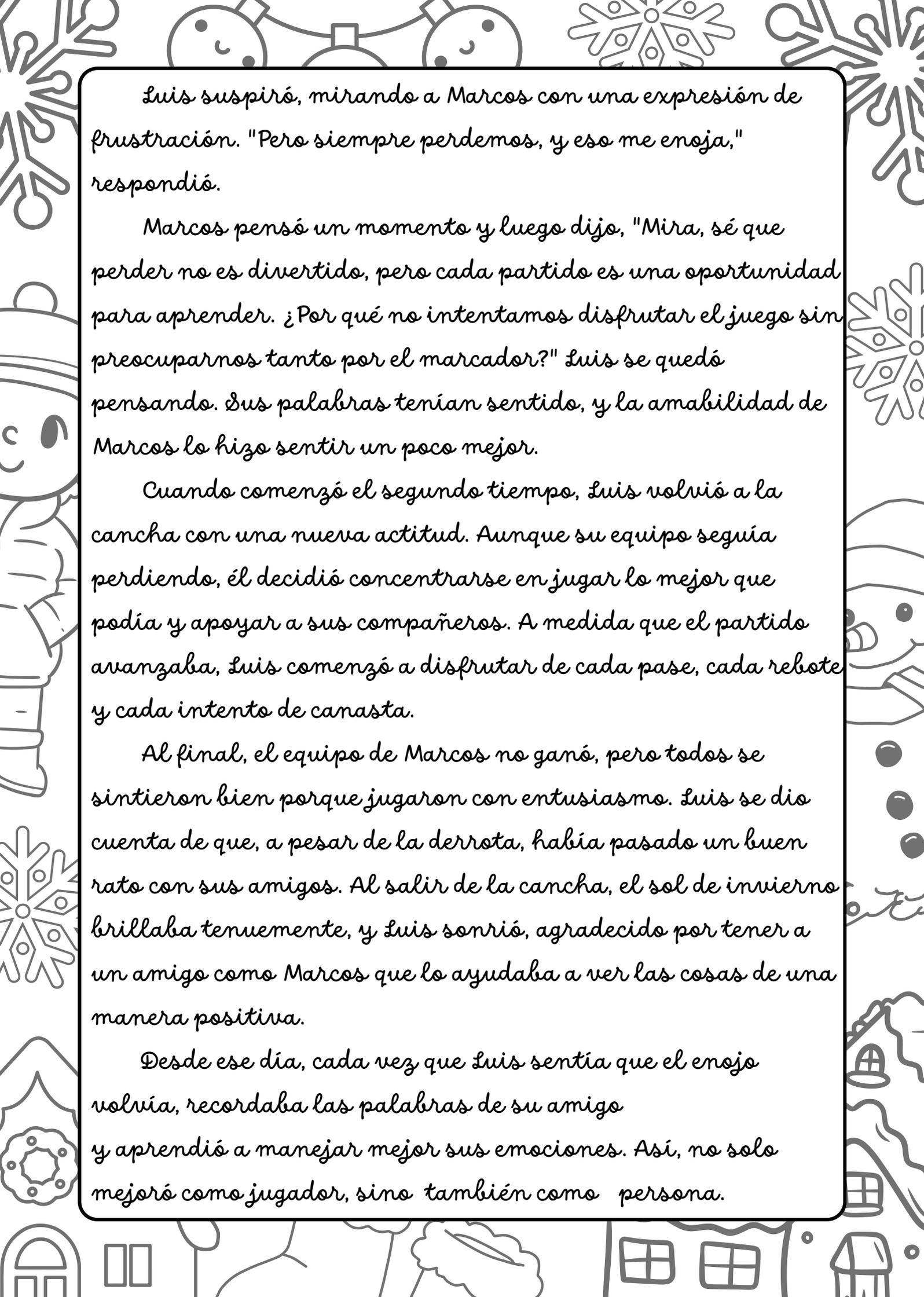
La rabia de Luis

Había una vez un chico llamado Marcos que adoraba jugar al baloncesto. Durante el invierno, aunque hacía mucho frío, él siempre estaba dispuesto a salir a la cancha con su equipo. Su mejor amigo, Luis, también era parte del equipo y juntos soñaban con ganar el torneo de la escuela. Sin embargo, últimamente no estaban teniendo mucha suerte.

Un sábado por la mañana, el equipo de Marcos y Luis tenía un partido importante. Habían entrenado duro toda la semana y estaban llenos de esperanza. Pero a medida que avanzaba el partido, el otro equipo comenzó a tomar la delantera. Luis, que era muy competitivo, empezó a sentirse frustrado. Cada vez que fallaba un tiro, su enfado crecía más y más.

Al final del primer tiempo, el equipo de Marcos iba perdiendo. Luis tiró la toalla al suelo con irritación y se sentó en el banco, cruzando los brazos con el ceño fruncido. Marcos se dio cuenta de que su amigo estaba realmente molesto y decidió hacer algo al respecto. Se acercó a Luis y le dio una palmadita en el hombro.

"¡Vamos, Luis! No te preocupes tanto. Recuerda que lo importante es divertirnos y dar lo mejor de nosotros," dijo Marcos con una sonrisa.



Luis suspiró, mirando a Marcos con una expresión de frustración. "Pero siempre perdemos, y eso me enoja," respondió.

Marcos pensó un momento y luego dijo, "Mira, sé que perder no es divertido, pero cada partido es una oportunidad para aprender. ¿Por qué no intentamos disfrutar el juego sin preocuparnos tanto por el marcador?" Luis se quedó pensando. Sus palabras tenían sentido, y la amabilidad de Marcos lo hizo sentir un poco mejor.

Cuando comenzó el segundo tiempo, Luis volvió a la cancha con una nueva actitud. Aunque su equipo seguía perdiendo, él decidió concentrarse en jugar lo mejor que podía y apoyar a sus compañeros. A medida que el partido avanzaba, Luis comenzó a disfrutar de cada pase, cada rebote y cada intento de canasta.

Al final, el equipo de Marcos no ganó, pero todos se sintieron bien porque jugaron con entusiasmo. Luis se dio cuenta de que, a pesar de la derrota, había pasado un buen rato con sus amigos. Al salir de la cancha, el sol de invierno brillaba tenuemente, y Luis sonrió, agradecido por tener a un amigo como Marcos que lo ayudaba a ver las cosas de una manera positiva.

Desde ese día, cada vez que Luis sentía que el enojo volvía, recordaba las palabras de su amigo y aprendió a manejar mejor sus emociones. Así, no solo mejoró como jugador, sino también como persona.

Responde a las siguientes preguntas del texto anterior:

1. ¿Por qué Marcos y Luis soñaban con ganar el torneo de la escuela?

2. ¿Qué actitud tenía Luis durante el partido y cómo cambió gracias a Marcos?

3. ¿Qué le dijo Marcos a Luis para ayudarlo a sentirse mejor después del primer tiempo?

4. ¿Cómo se sintió el equipo de Marcos al final del partido, a pesar de no haber ganado?

5. ¿Qué lección aprendió Luis sobre el manejo de sus emociones y cómo lo ayudó a mejorar como persona?
